

## ETIÓPICAS

Revista de Letras Renacentistas

Núm. 19 (2023), pp. 261-300

<https://doi.org/10.33776/eti.v19.7957>. ISSN: 1698-689X

Recibido: 12/4/2023. Aceptado: 12/9/2023

### ULISES Y LISBOA, ¿VIUDA O ESPOSA? GABRIEL PEREIRA CASTRO *VERSUS* ANTONIO DE SOUSA DE MACEDO

Ulysses and Lisbon, widow or wife?  
Gabriel Pereira Castro *versus* Antonio de Sousa de Macedo

Aude Plagnard

Université Paul-Valéry Montpellier 3

[aude.plagnard@univ-montp3.fr](mailto:aude.plagnard@univ-montp3.fr)

<https://orcid.org/0000-0001-5107-4921>

---

#### RESUMEN

Si bien el mito de la fundación de la ciudad de Lisboa por Ulises, en su regreso de la guerra de Troya, nació en la Antigüedad tardía, conoció una fortuna destacable a partir del Renacimiento, y más precisamente cuando el reino de Portugal se vio privado de la presencia física del rey, bajo el dominio de los Habsburgos de España. Este mito proporciona su materia a dos poemas heroicos que lo utilizan para poner en escena, de forma opuesta, la metáfora de Lisboa, esposa del rey Felipe o, al contrario, viuda y abandonada por él. Mientras que Gabriel Pereira de Castro alegoriza la ausencia del rey bajo la forma de un trágico *amour de loïn*, António de Sousa de Macedo hace del amor y matrimonio la solución para fundar una monarquía pacífica y poderosa.

---

#### PALABRAS CLAVE

Ulises, Lisboa, Gabriel Pereira de Castro, Antonio Sousa de Macedo.

---

#### ABSTRACT

The myth of the foundation of the city of Lisbon by Ulysses, on his return from the Trojan War, was born in Late Antiquity. Nevertheless, it became very popular from the Renaissance onwards, and more specifically when the kingdom of Portugal was deprived of the physical presence of the king, under the rule of the Habsburgs of Spain. This myth provides the subject matter for two heroic poems that stage, in contrasting ways, the metaphor of Lisbon as King Philip's wife or, on the contrary, widowed and abandoned by him. While Gabriel Pereira de Castro allegorises the absence of the king in the form of a tragic *amour de loïn*, António de Sousa de Macedo makes love and marriage the solution for founding a peaceful and powerful monarchy.

---

#### KEYWORDS

Ulysses, Lisbon, Gabriel Pereira de Castro, Antonio Sousa de Macedo.

---

«Cessem do sábio Grego e do Troyano», decía Camões, «as navegações grandes que fizeram; / Cale-se de Alexandro e de Trajano, / A fama das victórias que tiveram»:<sup>1</sup> la épica vernácula del siglo XVI cantaría la Edad Moderna. Es decir, en palabras de Jerónimo Corte-Real:

As forças, a destreza, a valentia,  
Opinião, valor, o esforço grande  
Dos Portugueses...<sup>2</sup>

En la estela de estos dos poetas fundadores, la materia privilegiada por la épica portuguesa fue la historia reciente —en especial los grandes episodios de la expansión ultramarina—<sup>3</sup> o, remontándose un poco más en el tiempo, figuras y acontecimientos de la tardía Edad Media, en la medida en que anunciaban las glorias modernas.<sup>4</sup> Entre este conjunto, destacan las escasas epopeyas —son tres, hasta donde me alcanza— dedicadas a héroes de la Antigüedad, máxime cuando dos de ellas vierten sobre el mismo episodio de la fundación de Lisboa por Ulises y se publicaron a poquísimos años de intervalo: *Ulysseia, ou Lysboa edificada* del ya difunto jurista Gabriel Pereira de Castro (Lisboa, Lourenço Craesbeeck, 1636) y *Ulyssipo. Poema heroico* de António de Sousa de Macedo (Lisboa, António Álvares, 1640), que se ilustraría como diplomático y gacetero después de la Restauración.<sup>5</sup>

En la producción épica anterior a estos dos poemas, la presencia de Ulises era anecdótica. Camões lo incluyó en el catálogo de héroes de las Bandeiras de Portugal en el

<sup>1</sup> Camões, *Lusíadas*, I, vv. 1-2. Para una versión castellana del poema, consúltese la edición bilingüe de Elena Losada Soler (2007), que recoge el texto luso frente a la traducción de Benito Caldera (*Los Lusíadas*, Alcalá de Henares, 1580).

<sup>2</sup> Corte-Real, *Cerco de Din*, I, vv. 1-3.

<sup>3</sup> Sin afán de exhaustividad y sin entrar en la historia de cada texto, citemos, además de los dos poemas anteriormente mencionados, la *Elegiada* de Luis Pereira Brandão (1588) y la *Lamentable pérdida del rey don Sebastián* de Jerónimo Corte-Real (ca. 1582-1588), ambos sobre el desastre de Alcazarquivir; el *Primeiro Cerco de Din* de Francisco de Andrade (1589), los *Chauléidos libri* de Diogo de Paiva de Andrade (1628) y la *Malaca conquistada* de Francisco de Sá de Meneses (1634), sobre grandes acontecimientos militares asiáticos; y, sobre la expansión norte-africana, el *Afonso Africano* de Vasco

Mouzinho de Quevedo Castelo Branco (1611) o el *Sucesso africano* de Nicolau de Sosa (1620).

<sup>4</sup> Citemos —de nuevo sin proponer una lista exhaustiva— la *Historia de Santa Úrsula* de Diogo Bernardes (1594), el *Discurso sobre a vida e norte de Santa Isabel, rainha de Portugal* de Vasco Mouzinho de Quevedo Castelo Branco (1596), la *Iffanta coronada* de João Soares de Alarcão (1606), sobre personajes femeninos; *O Condestabre de Portugal* de Francisco Rodrigues Lobo (1610), sobre el famosísimo Nuno Álvares Pereira; o también las dos partes de la *España libertada* de Bernarda Ferreira de Lacerda (1618 y 1673).

<sup>5</sup> El tercer poema de tema antiguo del que tengo conocimiento, y que procede de una corriente distinta de exaltación de la lusitanidad por esas mismas fechas (Vazquez, 2022, n. 19), es el *Viriato Trágico* de Bras García de Mascarenhas (publ. póst. 1699).

canto octavo de *Los Lusíadas*, después de Luso y Baco, criaturas legendarias, y antes de Viriato, héroe de la resistencia contra los romanos, mencionando la fundación de Lisboa.<sup>6</sup> También Vasco Mousinho de Quevedo e Castelo Branco evoca a Ulises a propósito de la fundación de Lisboa, en el marco de una enumeración de las ciudades en armas de Portugal. En estas tres octavas, un poco más desarrolladas, tan solo se alude a los encantos del clima lisboeta, sin que se desarrolle el relato de la fundación ni las interacciones entre lusos y griegos:

Assi se ajunta nessa triumphadora  
 Cidade do larguíssimo Oceano,  
 Nessa, em cujo Occidente mais que Aurora,  
 Clara scyntilla a luz do Soberano.  
 Nessa do mundo principal Senhora,  
 Que ao Ceo levanta o nome Lusitano,  
 Por Armas suas, hu[m]a Não pregoa,  
 Que dous Corvos discorrem popa à proa.

Esta fundou aquelle Grego astuto  
 Depois q[ue] em cinzas vâas Troya desfeyta,  
 Os muros de Ilion deram tributo  
 À mudança, à que tudo se sogeyta,  
 Despoys de desprezar o doce fruto,  
 De assaltos mil de Amor, que não respeyta,  
 Despoys de tantos navegados mares,  
 O lansão nesta praya adversos ares.

E tanto ao sítio alegre se affeyçoa,  
 Cujo clyma suave experimenta,  
 Que aqui dera colheyta à lassa proa  
 De peregrinação mais larga isenta.  
 Se Amor, que em larga ausência aperfeyçoa  
 Seus quillates, e alli lhe representa  
 Penélope chorosa, o não movesse  
 A que outra vez o masto, e a vela erguesse  
 (*Affonso africano*, 41-43)

Así, al interpolar una aventura en el *nostos* del héroe griego después de la ruina de Troya, valiéndose del héroe más famoso de la tradición épica, Pereira de Castro y

<sup>6</sup> «Vês outro, que do Tejo a terra pisa, / Depois de ter tão longo mar arado, / Onde muros perpétuos edefica, / E templo a Palas, que em memória? // Ulisses é, o que faz a santa casa /

À Deusa que lhe dá língua facunda, / Que, se lá na Ásia Tróia insigne abraza, / Cá na Europa Lisboa ingente funda» (VIII, oct. 4, v. 5-oct. 5, v. 4).

Sousa de Macedo echaban mano de una leyenda que había circulado ampliamente entre los mitógrafos e historiadores portugueses del siglo XVI, a la par que llevaban el modelo épico portugués a una evidente tensión respecto a sus orígenes. Por un lado, como bien evidenció Adriana Vazquez, estos poemas, al pretender ilustrar la gloria presente a través de la materia clásica, escribían contra la opción heroica del siglo XVI que, en un gesto agonístico, elevó la actualidad a la altura de la materia épica, para emular a los antiguos o incluso enmudecer su memoria.<sup>7</sup> Por otro lado, en ambos casos, la elección de Ulises como héroe de la ficción, aunque convoca explícitamente el modelo homérico, es filtrada por la imitación de la *Eneida* de Virgilio, pues el griego actúa como el fundador de otra Roma y competidora de esta: muy lejos de la filiación que procuraba instaurar Camões entre las dos ciudades y los dos imperios, al reconocer el deseo de los dioses «de fazer de Lisboa nova Roma», la Lisboa de Castro y Macedo reivindica raíces míticas independientes de la latinidad, aunque deudoras del modelo poético de Virgilio. Estos poemas marcaron, por tanto, una inflexión significativa en la historia de la épica portuguesa.

Pese a esta materia común y al propósito compartido de alabar su reino ante sus contemporáneos y (por lo menos en el caso de Castro) ante el reino vecino de Castilla, lo cierto es que estos tópicos de la retórica del elogio son menos centrales y estructurantes, en las dos fábulas épicas, que la ficción de la unión de Ulises con una princesa lusitana, desarrollando la historia de amor con mucha mayor amplitud que otros textos contemporáneos.<sup>8</sup> El propósito de las páginas que siguen es proporcionar una lectura comparada de las dos fábulas amorosas elaboradas por Castro y Macedo. En la continuidad de trabajos como los de Mercedes Blanco o Imogen Choi, procederemos a una lectura política de estos episodios amorosos, movilizados en varios de los modelos épicos de la temprana modernidad.<sup>9</sup>

Partiendo de las fuentes historiográficas del siglo XVI sobre la fundación de Lisboa por Ulises, mostraremos primero que este interés por el episodio amoroso destaca bajo la pluma del historiador Bernardo de Brito, que bien pudo ser la fuente común de ambos poetas (I). Sin embargo, las dos ficciones presentan insalvables diferencias

---

<sup>7</sup> «The decision to foreground the ancient hero, revived for a contemporary audience, as emblematic of the opening programmatic of the *Ulisseia* to adhere to a classicizing standard stands in seeming contrast to the rather modern approach of Camões a few decades earlier in his choice of the Portuguese imperialists as epic heroes» (Vazquez, 2022: 8).

<sup>8</sup> Desde este punto de vista, respecto la centralidad de la ficción amorosa en la fábula épica, estos poemas pueden parangonarse con el *Naufrágio de Sepúlveda* de Jerónimo Corte-Real (1594) (o quizás con la ya citada *Iffanta Coronada* de João Soares de Alarcão, aunque en este caso la trama es mucho más corta y sobre todo menos compleja).

<sup>9</sup> Blanco (2019); Choi (2022).

en su manera de poetizar el episodio matrimonial: mientras que la *Ulisseia* de Castro desemboca en el abandono de la ciudad recién fundada y de su esposa Calipso por el temerario mariner, confiriendo al poema una tonalidad trágica (II), Macedo cuenta, al contrario, la virtuosa unión de Ulises con Calipso como garantía de la paz y prosperidad de la tierra (III). Plantaremos la hipótesis de que este dispar tratamiento de la materia amorosa se puede leer en clave política y relacionarse con la posición política de los dos poetas y juristas en los últimos años del reinado de Felipe III de Portugal, o sea, Felipe IV de España (IV).

## I. ULISES Y EL MITO DE LA FUNDACIÓN DE LISBOA EN LA TRADICIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL SIGLO XVI

Si bien Castro y Macedo se inspiran ante todo en modelos poéticos para componer sus obras —con Homero y Virgilio a la cabeza—, sin embargo, el meollo de la materia mitográfica a la que recurren no procede de fuentes poéticas. La leyenda de la fundación de Lisboa por Ulises es un fenómeno historiográfico de larga gestación que, si bien tuvo sus raíces en la Antigüedad, se desarrolló a lo largo de la Edad Media y alcanzó su punto álgido a inicios del Renacimiento. Las postrimerías de la guerra de Troya habían poblado el Mediterráneo —y más allá, hasta el Atlántico— de héroes errantes, fundadores de ciudades, plazas fuertes o monumentos y antepasados de los pueblos modernos. Muchos de ellos procedían de la diáspora troyana consecutiva a la caída de la ciudad y al movimiento de *translatio imperii* que había provocado: «Les Romains célébraient Énée, les Vénitiens se prétendaient issus d'Antéonor, les Anglais de Brutus, et le bourguignon Hainaut de Bavo».<sup>10</sup> Los portugueses, a través de su ciudad más ilustre, Lisboa, descenderían no de un troyano, sino al contrario del héroe griego que por antonomasia encarnaba el *nostos*: Ulises. La motivación fue sin duda onomástica. En efecto, y aunque la hipótesis careciera de fundamentos lingüísticos,<sup>11</sup> el nombre indígena de la ciudad, *Olisipo*, afectado por una oscilación de la vocal inicial —*Ulisipo*—, y varias duplicaciones consonánticas, fue alegado como un argumento decisivo para apoyar la filiación con el héroe. Si la *Corografía* de Pomponius Mela tan solo refiere la ortografía «Ulisippo» (III, 1), modelada sobre el nombre del héroe, la

<sup>10</sup> Desbois-Ientile (2019: 36).

<sup>11</sup> El nombre «Olisippo» parecía sacar su origen de la topografía de la ciudad, siendo el *-lis* un referente al río, e *-ippo* un sufijo referente a una ciudad, que se documenta en numerosos

topónimos de la península. Aun así, las hipótesis etimológicas son múltiples y complejas; véanse Rocha (2017: 20 y 394-395) y Guerra (2020).

*Geographia* de Estrabón describe «Odyssea» como «la ciudad de Ulises» (III 4, 3), mencionando el templo de Minerva del que colgarían los despojos de los naufragios de su flota, mientras que el compilador latino Solino expone por primera vez el papel del héroe griego al referirse al «oppidum Olisipone Ulixi conditum» (*Collectanea rerum memorabilium*, XXIV).<sup>12</sup> Los dos poemas de los que nos ocupamos recogen y confirman esta determinación onomástica, aunque siguiendo dos vías distintas. Mientras que Castro se decanta por la variante «Ulisseia», latinización de la «Odyssea» de Estrabón,<sup>13</sup> Macedo elige para su título la versión antiquaria de «Ulissipo», explicitando él también la derivación onomástica del nombre del héroe al de la ciudad.<sup>14</sup>

Esta versión de la leyenda tuvo una amplia fortuna medieval, tanto en los trabajos geográficos como en la tradición de las crónicas universales, como han documentado cuidadosamente Raúl Miguel Rosado Fernandes y quienes prosiguieron su investigación.<sup>15</sup> Fue, sin embargo, en el Renacimiento, cuando los portugueses desarrollaron de forma notable la narración del episodio, a la hora de construir una tradición historiográfica propiamente dedicada a este reino. En este proceso, historia y ficción mezclaron sus aguas hasta fechas muy tardías. El autor más prolífico al respecto, y que más probabilidad tiene de ser la fuente principal de nuestros poetas, fue Bernardo Gomes de Brito cuyas dos primeras partes de la *Monarquia Lusitana* se publicaron en 1597.<sup>16</sup> Por ahí empezaremos nuestra lectura, remontando a sus fuentes, para trazar el elenco de elementos narrativos que nuestros poetas pudieron tener a su disposición cuando emprendieron la composición de sus poemas.

<sup>12</sup> Las múltiples variantes del nombre de la ciudad hacen esta hipótesis mucho más compleja que otras —por ejemplo, la de Franco, héroe epónimo de Francia (Beaune, 1985: 21), *apud*. Desbois-Ientile (2019: 36)— y, por tanto, más delicada de defender.

<sup>13</sup> «Todos com vozes altas vão seguindo / O grande agouro que no céu se via, / Com duro ferro a dura terra abrindo, / Que agradecer-lhe os golpes parecia; / Que nome lhe dariam conferindo / À cidade fatal que então nacia, / Um lhe chama “Ulissipo”, outro a nomeia / pelo famoso Ulisses, “Ulisseia”» (*Ulisseia*, VII, 46-47). Esta última variante, «Ulisseia», es la que da su título al poema. Cito el poema de Castro por la edición de José António Segurado e Campos (aquí Campos (ed.), pp. 469-470).

<sup>14</sup> «O Grego sábio levantou primeiro / Quadrada pedra aos muros que traçava / Sobre lâminas de ouro com leiteiro, / Que sua fama

aos tempos consagrava; / Tronou três vezes sobre o grande outeiro / O Céu, que a fundação calificava; / E de Ulysses, lhe deu nome famoso, / Sempre temido, sempre victorioso» (*Ulissipo*, XV, 77).

<sup>15</sup> Fernandes (1985) y, por ejemplo, Carlos Villamarín (2002), o más recientemente, la ya mencionada contribución de Guerra (2020). No siendo este el corazón del presente trabajo, me permito remitir a los recuentos bibliográficos más recientes y muy completos de Kark (2014: 122-125), Fonseca (2022: 492-494) y Vazquez, (2002: 6-8 y n. 18).

<sup>16</sup> Bernardo Gomes de Brito, *Monarchya lusytana*. Sobre la historia de este amplio proyecto historiográfico, que fue luego continuado por Frei António Brandão (partes tercera a sexta), Frei Rafael de Jesús (séptima parte) y Frei Manuel dos Santos (octava parte) véase el prefacio de la edición de Andrade, Alves y Rego (1973: XI-XVI).

Como explica Brito en su prólogo, el propósito de la obra es solventar el desinterés que las crónicas generales mostraban por el pequeño reino de Portugal,<sup>17</sup> contando su historia «desde la creación del mundo» y tejiéndola con una recopilación de los grandes acontecimientos de la historia universal.<sup>18</sup> Este dispositivo narrativo se prestaba perfectamente a enlazar la historia de los pueblos locales con la diáspora de los héroes griegos. Así sitúa Brito la llegada de Ulises en la cronología de los inicios de la monarquía lusitana, en tiempos del melícolo o melifluo rey «Górgoris». Este personaje, perteneciente a tiempos todavía míticos de la historia de la península, presenta inequívocos rasgos comunes con el «Gárgoris» que aparece en las *Historia Philippicae* de Justino, un resumen latino de Pompeyo Trogo traducido al castellano por primera vez en 1540: el hecho de ser el inventor de la apicultura y, sobre todo, la singular historia de su nieto Abidis, que recuerda los recuerdos de fundación de las grandes civilizaciones antiguas, como Rómulo y Remo.<sup>19</sup> Sin embargo, en la versión de Justino, Gárgoris y Abidis fueron reyes de la región de Tartesos; según la traducción castellana, esta se situaría más bien «en las deesas de los de sant Lúcar y Tarifa, donde se dize que fue la guerra de los Titanes co[n]tra los Dioses», «donde moraron los Curetes»,<sup>20</sup> pueblo que tradicionalmente se ubicaba en Creta. Basándose, según indica, en Pompeyo Trogo, Rafael Volaterrano y Gerundio de Campazas, Brito sitúa a este personaje, bajo el nombre de «Górgoris»,<sup>21</sup> en la parte oriental y atlántica de la península y en el siglo XII a. C., haciendo coincidir su reinado con la llegada de Ulises a España (después de las de Tubal, el hijo de Noé, de Hércules Líbico, Baco y Hércules griego, si damos fe a la cronología de Brito).

<sup>17</sup> «...não passando de doze [anos], me afrontava ver todas as nações de Europa, engrandecidas co[m] a multidão de historiadores, que celebrã suas cousas, sem no me[]jo de todas ellas achar um]a piquena rellação das de Portugal, sendo ellas em si tais, e tantas, q[ue] as menores suas pode[m] escurrecer as q[ue] outros te[m] por milagrosas», Brito, *Monarchia Lusytana*, f. ¶¶¶v.

<sup>18</sup> La *Monarquía lusitana* teje pues dos escalas de análisis histórico: en los «títulos», trata de «as cousas principais, q[ue] passarão no mundo», mientras que los «capítulos» refieren los acontecimientos contemporáneos en el reino portugués.

<sup>19</sup> Concebido en el pecado por la hija de Gárgoris, el bebé sobrevivió a todas las tentativas variadas de su abuelo para deshacerse de él.

Fue criado en el bosque por las fieras y finalmente reincorporado a la corte y al trono por su abuelo, según una historia que mezcla las de Perseo y Rómulo. En el ambiente hispano, la leyenda reaparece en la *Historia general de España* de Juan de Mariana (cap. XIII) y fue también objeto de una singular epopeya de mediados del quinientos: Jerónimo de Arbolanche, *Los nueve libros de las Abidas* (1566), editada por Ollé (1969).

<sup>20</sup> Justino, *Justino clarissimo abbeniador de la Historia general del famoso y excellent historiador Trogo Pompeyo*, f. 256v.

<sup>21</sup> A continuación, respecto esta versión del nombre del personaje, pues es la que emplean, de forma sistemática, las fuentes portuguesas de las que me ocupo.

En la *Monarchia Lusytana*, encontramos múltiples elementos narrativos de los que se aprovecharon Castro y Macedo en sus poemas, especialmente para construir la parte amorosa de sus fábulas. Desde la primera aparición del personaje a finales del título XIX, dedicado a la guerra de Troya y sus consecuencias, Brito justifica el aposentamiento de Ulises en Lusitania precisamente por el amor que le inspiraron las aguas de la desembocadura del Tajo:

O astuto capitão Ulisses, inda que na casta Penélope não tinha que temer semelhantes erros, nem porque deixar suas Ilhas, o mar lhe foi tão contrario, que dando ele em varias partes, o fez chegar ao estreito de Gibraltar, e saindo ao mar Oceano, foi dobrando as praias de Lusitânia, té entrar pela corrente do Tejo, *tão namorado de suas ágoas, que esquecido da própria terra, quis fazer natural em que apportara, que nenbu[m]a há por estranha que seja, que o varão prudente não ache accommodada com sua natureza.*<sup>22</sup>

El siguiente capítulo 22 versa casi todo sobre «[A] vinda de Ulisses a Portugal, e [a] fundação da famosa cidade de Lisboa, feita por este Capitão, com algu[m]as cousas a este prepósito». Pese a la amplitud del episodio, vale la pena leerlo *in extenso*, subrayando los fragmentos que encuentran un eco claro en los poemas de Castro y Macedo:<sup>23</sup>

*Regendo Górgoris o Reino de Lusitania*, e os mais de toda Espanha, apportou nela Ulisses com algu[m]as embarcações, que as ondas do mar lhe deixarão isentas da tempestade, e *subindo*, como dissemos, *pellas claras ondas do Tejo*, saio em terra, convidado (como se pode julgar) do quieto porto, em que tinha as naos seguras, e da fertilidade, que na terra via, pera refazer os corpos cansados, por tão largas navegações. Aqui estive o prudente Capitão descansando muitos dias, no fim dos quais querendo levantar as vellas pera se tornar a Ithaca, achou as vontades de seus companheiros tão alheas neste particular da sua, que vendosse com pouco remédio, pera se tornar só a Grécia, escolheu por menos mal seguir o parecer, e desejo dos mais, começando-lhe a fundar u[m]a fermosa cidade, junto do próprio Tejo [Strab. in geog., I, 3], e nella *um templo sumptuosíssimo, de fabrica maravilhosa, dedicado ao Ídollo de sua Deosa Minerva, que os antigos tinham por avogada particular da eloquência. E como Ulisses fosse tão único nesta arte, todas suas cousas regia por ella, tendo-a por tão familiar, que Homero introduz muitas vezes esta Deosa* [Hom. in

<sup>22</sup> Brito, *Monarchia Lusytana*, f. 65v.

<sup>23</sup> Conservo las grafías originales, modernizando tan solo las oscilaciones vocálicas y/i y las alternancias u/v, así como la acentuación gráfica y el uso de los guiones; también

desarrollo las abreviaciones. Entre corchetes, restituyo las notas marginales en las que Brito indica, de forma relativamente elíptica, sus fuentes.

Odiseæ et Iliæ. I, 3], *aconselhando-o nos casos arduos, onde parecia não haver algum remédio por via de conselho humano.* Deste templo e sua fábrica, escreveu Asclepiades [Asclepi. myrle. li. de turde.], dizendo que em seus dias estavam nella os lemes, e gaviás das nãos de Ulisses, com algu[m]as âncoras, e cousas semelhantes, per memória do autor, e primeiro fundador daquela obra maravilhosa, nem discrepão deste parecer Posidónio e Artemiódoro ilustres geógrafos antigos, que Strabo tras pera autorizar o que conta [Posidon. apud Strabo, I, 3. Artemi. ibidem]. Acabada por Ulisses a grande máquina do templo, pôs as mãos na *obra da cidade, fortificando-a com os melhores, e mais fortes muros*, que naquele tempo se costumavão, repartindo a obra por várias companhias da gente, pera que com a interpollação do trabalho, o não sentissem tanto, deste modo concluiu Ulisses brevemente sua povoação, *dando-lhe (como quer Solino)* [Solín. ca. 26. Plín. I, 4, ca. 22.] *seu próprio nome, do qual se chamou Ulissea, ou como lhe chama Plínio Olysippo.* Bem sei que Laurencio Vala [Laurent. vala I, 1] na sua história del Rey Dom Fernando de Aragão, sem mais fundamento que sua própria vontade, quer annullar a oppinião aprovada de tantos, e tão conhecidos autores, como são os allegados, e outros muitos que em tudo a tem por muy certa [Arnold. Teatr. de convers. gent. Resend. in Vince[n]. li. 2. Anton. Nebris. proem. Georgi. Cæl. de co[n]secr. infant. her.]. Foi tão grande o contentamento, que Ulisses teve desta povoação, que esquecida a felicidade, e quietação de seu Reino, punha todas suas forças em prosperar, e engrandecer o que de novo fundava; e refazendo as embarcações destroçadas, se ocupavão em pescar no Tejo, a variedade de grandes e sabrosos peixes, que em si cria, de modo que quanto mais estavam na terra, *tanto menos causas se achavão pera se lembrar da sua.* Tão insigne foi este povo, e de tanta admiração aos naturais o modo de seu governo, que Górgoris teve notícia do que passava, e pera conhecer mais de raiz o intento desta gente [Laymu[n]. ant. Lisi. lib. I], se ve[i]o àquella parte acompanhado com sufficiente número de Portugueses, e quasi em som de pelleja. Mas Ulisses o soube tratar de modo, que elle se tornou contentíssimo de os deixar viver em sua terra, entendendo o proveito, que de sua comunicação podia recrecer na gente Lusitana, e obrigado com saber, que erão Gregos de nação, de que elle (como appontamos acima) trazia sua origem. *E pera mais engrandecer os princípios desta gente, diz Laimundo* [Ide[m] eod. loco] *que lhe ofereceo, molheres da terra com que casassem, e ao Capitão Ulisses deu por amiga a filha, de que fallamos atrás, mãe do menino Abidis, que ele aceitou pera ganhar com esta sombra de matrimonio a vontade da gente Espanhola, e com ella viveo algu[n]s tempos em grande quietação, e tão preso de seus amores, como o pinta Homero na Odisea* [Homer. Odis.], *quando o faz namorado da Ninfa Calípso, porque como diz o autor allegado, e o cantou em elegantes versos o mestre André de Resende* [Andr. resend. in quada[m] eleg. de Olisip. ciu.], *neste lugar succedeo a matéria desta ficção de Homero, e pella detença destes amores lhe escreveu Penéllope aquella carta, que Ovídio p[õe] e no princípio*

*das Heroídas, obrigando-o a deixar quietação de terras estranhas, por ir gozar de quem tão pouca em sua ausência.* Pouco tempo souberão os Gregos conservar este be[n]s, que a ventura lhe offercia, porque em suas embarcações corriam as costas de Portugal, mais como cossários, que como gente, que desejava viver pacífica. E sendo muitas vezes amoestados destes insultos, puserão tão pouca emenda nelles, que obrigarão aos naturais da terra a tomar as armas, e vir contra Lisboa, como apponta brevemente o Volaterrano, seguindo a relação de Strabo [Volat. geog. apud Strabo], inda que elle diz sem mais discursos que os Gregos foram lançados da terra, por se fazerem piratas, e Laimundo approvando este parecer, diz que tiverão algu[n]s debates entre si, e quasi chegarão às mãos por diverssas vezes, mas não de maneira, que se achassem Capitães, e campos ordenados de parte a parte. Vendo Ulisses alterarsse cada hora mais a gente Lusitana, por não dar ocasião a mores danos, e querendo também tornarsse a seu Reino, embarcando nas nãos em que os seus corrião a costa, e levando consigo a gente, que menos tinha na terra, se partio pera Grécia, e com vários trabalhos chegou a Itaca, onde viveo muitos annos em melhor fortuna, que os mais Senhores, que forão presentes no cerco de Troia. *Muito sintio el Rei Górgoris a partida de Ulisses, e muito mais a filha, que amava sobre modo, mas ao fim se quietou, vendo como fora proveitoso ao Reino levar consigo as nãos, que tanto escândalo davão ao povo.* E fazendo pazes com os que ficaram em Lisboa, os tratou sempre como naturais da própria terra. Esta insigne cidade foi sempre tão venturosa, que em poder de várias nações, e senhorios costumados a desbaratar glórias alhe[ia]s acre[s]centou sempre a sua, de maneira, que hoje u[m]a das maiores, mais ricas, e nobres de toda Europa, cabeça, e assento principal dos felicíssimos Reis de Lusitânia, a cujo alto Império obedecem os poderosos Reis da Índia, tendosse por venturosos de pagarem tributos, e conhecerem vassalagem a nação tão belicosa, como cria em si nossa Lusitânia. O que parece adivinhou muitos anos antes, quem escreveu aquelles fatídicos verssos, achados não mui longe de Sintra, em tempo del Rei Dom Manoel da Gloriosa memória, esculpidos em u[m]a collumna de pedra, metida debaixo da terra, que dizião deste modo:

VOLVENTUR SAXA LITERIS ET ORDINE RECTIS,  
 CUM VIDEAS OCCIDENS ORIENTIS OPES,  
 GANGES, INDUS, TAGUS, ERIT MIRABILE VISU,  
 MERCES COMMUTABIT SUAS UTERQUE SIBI

A significação dos quais hé a seguinte: ‘quando os Reinos Occidentais virem em si as riquezas do Oriente, se descobrirá esta pedra, e ficarão as letras della

direitas, será cousa maravilhosa, ver o Rio Ganges, o Indo, e o Tejo, communi-car entre si as riquezas, que cada um cria'.<sup>24</sup>

La narración de Gomes de Brito tiene como principal objetivo establecer el origen antiguo y heroico no solo de la civilización portuguesa, sino más precisamente de su expansión ultramarina. La inscripción que concluye el fragmento, supuestamente excavada en Sintra, es uno de los más famosos ejemplos de forja arqueológica de la Europa moderna:<sup>25</sup> profetiza el advenimiento de un imperio luso mundializado, caracterizado por la conexión marítima entre el Oriente y el Occidente, conexión manifiesta a través de sus grandes ríos y que es uno de los motivos más frecuentemente aprovechados por la épica lusa.<sup>26</sup> No cabe duda de que este propósito guiaba también a Castro y a Macedo en sus narraciones: lo expresan de forma muy explícita, por ejemplo, cuando el primero coloca en boca de Júpiter la profecía de la expansión de la ciudad que está destinado a fundar Ulises por todo el orbe,<sup>27</sup> o cuando el segundo, después de profetizar que el imperio fundado por los sucesores de Ulises unirá las cuatro partes del mundo, incluye un catálogo de sus ríos, encabezados por el Tajo (II, 68-80). Como subrayamos en la introducción, con Anna Vazquez, la profecía anticipa el movimiento de expansión lanzado décadas antes por los *Lusíadas*, volviendo a los orígenes del ciclo ultramarino, lo mismo que Virgilio volvía, en la *Eneida*, a los orígenes de Roma.<sup>28</sup> Esta idea, compartida por los poetas, ya se encontraba muy claramente en el discurso de Brito.

<sup>24</sup> Brito, *Monarchia Lusytana*, ff. 65v-67r. Las cursivas son mías. Este episodio se encuentra resumido, sin variantes significativas, en el *Építome* de Manuel de Faria e Sousa (t. I, pp. 28-29). Este último dato me parece signifi-cante: demuestra que en los mismos años en que Castro y Macedo hicieron de Ulises el héroe de sus ficciones, la leyenda se seguía repitiendo en tér-minos similares.

<sup>25</sup> André de Resende denunció el fraude en sus *Libri quatuor de Antiquitates Lusitaniae*, publicado dos décadas después de su muerte. Después de citar el primer verso de la inscripción, comenta: «Quod vaticinium ego fictum existimo...» ('En cuanto a este vaticinio, lo juzgo ficticio...'), f. 40. El asunto se volvió notorio: lo refirió Pierre Bayle en su *Dictionnaire historique et critique* («Je ne rapporterai qu'un exemple de pareilles impostures, quoi qu'il soit facile d'en compiler un grand nombre. Le 9 août 1505, on trouva trois pierres, proche le cap de Rodo de Sintra dans le Portugal. Il y avoit sur ces pierres

une inscription Latine en vieux caracteres qui contenoit une porphétie. La voici [...]. On prit cela pour un Oracle de Sibylle, et il y eut des Savans qui s'exercèrent à l'explication de ces vers ; mais enfin on découvrit que Cajado Poëte Portugais en étoit l'Auteur, et que c'étoit lui qui avoit enterré ces pierres, et qui avoit pris don tems pour les faire déterrer...», t. I, 2ª parte, p. 1283.

<sup>26</sup> Recuérdense, en *Los Lusíadas*, la invocación a las «Tágides» musas (IV, v. 1) y el sueño profético de dom Manuel Iº con el Gange y el Indo (IV, 71-75).

<sup>27</sup> «Por este Capitão, po resta gente / A eterna lei do imóvel fado ordena / se funde u[m]a cidade, onde a corrente / Do Tejo se dilata mais amena, / A quem o Gange e o Indo do Oriente / As leis virão pedir e paz serena, / Fazendo obedecer-se a grão Lisboa / Do tardio Boote à tocha ecoa» (I, 26).

<sup>28</sup> Anna Vazquez (2022: 11-12): «The foregrounding by Pereira de Castro of the Greek

Esta no es, sin embargo, la única flexión que el historiógrafo imprime a la leyenda. En primer lugar, convoca el modelo virgiliano para la narración de la llegada de Ulises a Lusitania: reconocemos el motivo de la entrada del héroe por la desembocadura del río (*Enéida*, VI, 29-37), así como la alusión al reinado del rey local, según una fórmula que recuerda el «Rex [...] Latinus [...] / in pace regebat» virgiliano (VII, 45-46). El carácter ficticio del episodio se adivina desde el inicio por esta reminiscencia poética. La mucha atención que dedica Brito a la relación de la unión matrimonial entre los Lusitanos y los Griegos, me parece ahondar en esta misma vena ficticia. Remite para ello a tres fuentes, indicadas en la respectiva nota marginal: el texto homérico, los versos del humanista André de Resende sobre la fundación de Lisboa y la crónica de Laimundo Ortega, citada con frecuencia a lo largo de su obra. Merece la pena dedicar atención a cada una de estas fuentes.

En su obra *Vincentius levita et martyr* —relato de la traslación de las reliquias de San Vicente desde Valencia, donde había sido martirizado a inicios del siglo IV, hasta la Sé de Lisboa—, André de Resende incluyó unos versos sobre la historia de la fundación de la ciudad a la que llegaban las reliquias.<sup>29</sup> Desde el inicio del episodio, el humanista insistía en el poder de seducción de la tierra lusitana, describiendo cómo Ulises, «captus loco» (‘cautivado por el lugar’), exploró el estuario del Tajo y convenció a sus compañeros de que se quedaran; cómo se granjeó la simpatía de los «Lusiadas» locales;<sup>30</sup> y cómo finalmente, se marchó llamado por el recuerdo de su esposa Penélope. Estos dos últimos elementos son esenciales para el esbozo del episodio matrimonial que nos interesa en los poemas de Castro y de Macedo. Aunque la interacción con el pueblo luso no incluye un matrimonio designado como tal, sugiere sí cierta forma de alianza:

Indigenasque sibi vario sermone, peritus,  
Deuinxit, nam lingua fere communis et illis,  
Ut Dionysaei ductis ab origine Lusi,

---

hero, whose nostos is his signature epic turn, as foundational for the Portuguese, offers itself as an aetiology of this defining characteristic of the Portuguese of Camões’s text, when read as the historical precursor of the sixteenth-century imperial voyages of the Portuguese through a continuity of the navigational theme».

<sup>29</sup> Véase Resende, *Vincentius lauita et martyr*, «Liber posterior», ff. BVII(v)-BVIII(v), así como las notas 36 a 49, relativas a este fragmento, ff. IV-III(v).

<sup>30</sup> Aquí aparece por primera vez el famoso término que Camões usó como título de para su epopeya. He aquí la nota de Resende al respecto: «A Luso, unde Lusitania dicta est, Lusidas adpellavimus Lusitanos, et a Lysa Lysiadas, sicut ab Aenea Aeneadas dixit Virgilius...» (‘De Luso, de donde deriva el nombre de Lusitania, llamamos a los Lusitanos Lusiadas, y de Lysa, les decimos Lysiadas, de la misma manera que de Eneas deriva Virgilio Enéadas’, *Vincentius lauita et martyr*, f. III(v)).

Inuenta est, urbisque locum, si condere vellet,  
Auxiliumque dabant faciles.<sup>31</sup>

‘Lleno de experiencia, mediante varias palabras hábiles, [Ulises] se granjeó la simpatía de los indígenas —en efecto, se dio el caso de que compartía con ellos casi la misma lengua, puesto que descendían de Luso, hijo de Dionisos— y estos con facilidad le ofrecieron un lugar para la ciudad, en el caso de que quisiera fundarle, así como su ayuda’.

Por otra parte, según Resende, Ulises abandonó Lusitania después de fundar la ciudad, por las saudades que sentía de su familia y de su tierra:

Ea poterat securus vivere Ulysses  
Inter Lusiadas, nisi amor revocasset amatae  
Coniugis, et patriae, gnatique, et cura parentis,  
Cum quibus est homini paupertas dulcior ipsa,  
Quam [...] exsul et orbis [...]<sup>32</sup>

Ahí podría haber vivido Ulises en paz entre los Lusiadas, si no le hubiese llamado su amor por su amada esposa, por su patria y por su hijo, y el cuidado de su padre, familiares con los cuales le es más dulce a un hombre vivir en la pobreza, que [...] exiliado y separado de su familia...

Si bien las fuentes citadas por Resende pertenecen a la geografía y ciencia antigua (Estrabón, Solino, Ptolomeo, Pomponius Mela o Plinio), el desenlace del episodio, según el cual la nostalgia de Ulises y su deseo de regresar a su patria y familia incitaron al héroe a abandonar Lusitania, pudo ser inspirado más bien en las versiones medievales de la leyenda. En efecto, había desarrollado este tema la *Estoria de España* del rey de Castilla Alfonso el Sabio,<sup>33</sup> en la que varios capítulos estaban dedicados a la figura de Ulises, no solo para contar la fundación de «Ulixbona» (cap. LXXV), según una explicación etimológica distinta a la que aquí nos interesa,<sup>34</sup> sino también para narrar,

<sup>31</sup> Resende, *Vincentius lauita et martyr*, f. BVIII(r). El fragmento fue citado por el propio Resende en el famoso discurso que pronunció en octubre de 1534 para la apertura de las clases en la Universidad de Évora, en defensa de la educación humanística, contra la escolástica: la *Oratio pro rostris*, que se pronunció ante la ciudad de Coimbra (Sauvage, 1971: 101-106). En este discurso ganó fama y renombre el episodio de la fundación de Lisboa por

Ulises, y en esta segunda versión lo cito, a través de la edición (con traducción francesa) de Odette Sauvage (136-137).

<sup>32</sup> Resende, *Vincentius lauita et martyr*, f. BVIII(r-v), *apud*. Sauvage (1971: 137).

<sup>33</sup> Alfonso X de Castilla, *General Estoria, Tercera parte*, t. I.

<sup>34</sup> Alfonso el Sabio recurre a otra explicación etimológica, que implica ya no la derivación del nombre de la ciudad a partir del del

antes y después respectivamente, el final de sus amores con la maga Circe y sus enfrentamientos con sus hijos Telémaco y Telégono. Ahora bien, el abandono de Circe por Ulises se justificaba mediante la recepción de la carta de Penélope a Ulises que habían hecho famosa las *Heroidas* de Ovidio.<sup>35</sup> Movidio por la carta de su esposa, Ulises había decidido alejarse de Circe, dándole como pretexto la llamada de los dioses, que le habían impuesto ir a fundar una tierra en el extremo occidente de Europa:

Asmó de partirse de Circe a la mejor manera que podiese, però que avié ya un fijo en ella, y falagóla diziendole que avía de fazer una carrera fasta la postrimera tierra de occidente, y que así lo avía avido en respuesta de sus dioses ante que saliese de su tierra, que lo fiziese y que cumplieré aquel mandado de sus dioses, y desí que luego se tornarié por ella.<sup>36</sup>

La fundación de Lisboa, si bien es permitida por el pretexto alegado por el astuto y tramposo Ulises, se realiza sin embargo por casualidad, pues teniendo la intención de regresar a Ítaca, los vientos adversos le llevaron a Portugal. Este episodio medieval es desplazado por Resende —aunque sin mencionar la carta de Penélope— de la salida de la isla de Circe a la salida de Portugal. Brito reasume esta cronología, mencionando, él sí explícitamente, la carta de Penélope y remitiendo al Ovidio de las *Heroidas*.

El autor de la *Monarchia Lusitana* va más lejos todavía en su reformulación del episodio, pues alega que las negociaciones de paz con los indígenas fueron sancionadas por la unión de varios griegos con mujeres lusitanas y por el matrimonio de Ulises con la hija del rey lusitano, Górgoris. Aunque esta no recibe nombre, ni en este capítulo

---

héroe, sino la fusión del nombre de Ulises con otro elemento que evoca la ciudad: «E porque le semejó aquel lugar mejor que los que él fasta allí avía fallado tomó d'este su nombre Ulixes y este otro *bona* y ayuntólos y fizo dende uno, y púsole a aquella cibdad que fazié y llamóla Ulixbona, y mandóla así llamar a todos de allí adelante, y así la llamaron, y este nombre á oy en día, y éste á ella, maguer que el común de la gente le dicen Lixbona. E quiere este nombre Ulixbona decir tanto como la buena cibdad poblada de Ulixes» (Alfonso X de Castilla, *General Estoria, Tercera parte*, t. 1, pp. 259-260). Esta primera versión dio lugar, en la *Crónica general de España de 1344*, a una variante que implicaba a una protagonista femenina, aunque esta era descendiente, y no amante, de Ulises: «Depois que Herculles ouve feytas aquellas duas ymagee[n]s de Callez e de Sevyllha, como ja

ouvystes, ouve sabor de ver toda a terra d'Españha e partiosse desse lugar de Sevyllha per a costa do mar ataa que chegou a huu[m] logar em que agora he pobrada Lixboa. E dizem alguu[n]s que este logar [Lixboa] foy pobrado depois que Troya foy destroyda a segunda vez e que a começou de pobrar huu[m] neto de Ulixes que avya ese meesmo nome Ilixes como o avoo; e que este morreo ante que fosse acabada de pobrar e que mandou a hu[m]a sua filha que avya nome Boa que a acabasse; e que ella a acabou e que, depois que foy acabada, que ajuntou hu[m]a parte do nome de seu padre ao seu e poslhe nome de Lixboa» (Cintra, 1954: 22).

<sup>35</sup> Carta transcrita en vernáculo y en estilo directo en el capítulo LXXIII, de la *General Estoria* (t. 1, pp. 253-258).

<sup>36</sup> Alfonso X de Castilla, *General Estoria, Tercera parte*, t. 1, cap. LXXIV, p. 259.

ni en los anteriores, Brito convoca la autoría de Homero para compararla con la ninfa Calipso de la *Odisea* (libros I, V y VII). Me parece importante notar que esta hipótesis de una alianza matrimonial entre los locales y los griegos, de inspiración claramente virgiliana, viene exclusivamente respaldada por la autoridad de una fuente portuguesa vernácula, la de Laimundo Ortega, cuya crónica Brito pretende haber encontrado en la biblioteca del monasterio de Alcobaça.<sup>37</sup> Anticipando las dudas de la «gente escrupulosa», que podrían poner en tela de juicio la autenticidad de esta y otras fuentes manuscritas en las que funda muchas partes de su relato, Brito pidió el testimonio de un Ouvidor da Comarca e Correição dos Coutos de Alcobaça, Jerónimo de Souto, quien visitó la biblioteca del monasterio de Alcobaça, donde el historiador había sido novicio, y certificó haber visto ahí los libros, entre los cuales se encontraría el de Laimundo Ortega.<sup>38</sup> Desde Nicolás Antonio,<sup>39</sup> ningún filólogo parece haber dado crédito a la existencia de este volumen, supuestamente redactado en 868.<sup>40</sup> No sorprende, en estas circunstancias, que esta obra dudosa sustente la parte más ficticia del relato y por tanto la que más latitud daba a Castro y a Macedo para desarrollar su invención y acercar este episodio mítico al modelo virgiliano, valiéndose de los sucesivos episodios de la llegada a Lusitania, la instalación y la fundación del templo y del muro de la ciudad, y la alianza con los pueblos locales.

El desenlace del episodio, al contrario, es objeto de una revisión radical por Castro e Macedo. Brito, alegando la autoría de Raffaello Maffei, llamado Volaterranus, y del mismo Laimundo, supone que la salida de Ulises fue motivada no solo por la supuesta

---

<sup>37</sup> Brito, *Monarchia Lusytana*, «Prólogo», f. ¶¶¶¶¶v: «...foi um livro antiquíssimo, escrito de letra Góthica, em pergaminho grosse, e mal pullido, composto por um Português chamado Laymundo Ortega. O instituto do qual, é descobrir antiguidades da Lusitania, e trazer com muita chaneza, a verdade das cousas, que pode alcançar no te[m]po em que vivia, referinco entre as maos, os Reis antigos, que tras o Beroso vulgar, mass debaixo de nome, e condição de vossa pouco certa, dizendo, q[ue] os achou em u[n]s pergaminos, sem nome de Autor, q[ue] vulgarmente andavam em mãos d[e] gente curiosa, os quais cuidou eu q[ue] o Viterbense baptizou co[m] nome de Beroso, q[ue] hoje temos. E inda q[ue] seu grosseiro estilo o faça algu[m] tanto bárbaro, é co[n]tudo, tão uniforme com as histórias Romanas, q[ue] temos por muy autén[ticas], e tão amigo de inquirir a verdade de nossas cousas, q[ue] determinei seguillo em muitas dellas».

<sup>38</sup> «Um livro escrito de mão em pergaminho grosso, de letras Góticas, que mostraba ser feito no anno do nascimento de nosso Senhor Iesu Cristo, de oitocentos, e setenta e oito, encadernado em u[m]tas taboas grossas, cubertas de couro de vaca branco, e chapeado com lâminas de metal, o título do qual era *Laimundus de antiquitatibus Lusitanorum*, e continha once libros de cousas de Portugal, começa: *Lusitaniaꝝ initium...*, e acaba *Lusitaniae gentes sub Mauris annis purimis quieveres* (f. 5v, en la lista descriptiva de libros que manejó).

<sup>39</sup> Antonio, *Biblioteca Hispana vetus*, vol. I. p. 453-458.

<sup>40</sup> De nuevo, Andrade, Alves y Rego (1973: XXV-XXIX). Más recientemente, Manuel Álvarez Martí-Aguilar (2017) muestra de forma sistemática el poco crédito que se puede dar a la fuente en cuanto la cuestión de los terremotos y tsunamis.

recepción de la carta de Penélope, sino también por las rapiñas de los griegos contra las aldeas locales y las consecutivas desavenencias entre los dos pueblos. El historiador precisa incluso que la esposa lusa de Ulises sobrellevó su tristeza y aceptó de buen grado la partida. Castro y Macedo se alejaron ambos de las fuentes mitográficas sobre este punto, aunque eligieron desenlaces opuestos para la trama amorosa. El relato de Castro estriba sobre el carácter irremediable de la salida de Ulises, provocando el duelo de los Lusitanos y el suicidio de Calipso, en virtud de un esquema según el cual el amor solo se puede vivir a la distancia. Macedo insiste, al contrario, en la conversión de las armas de guerra en armas de amor, condición de la unión estable y fructífera de Ulises con Calipso.

## II. LISBOA Y EL *AMOUR DE LOIN*

La *Ulisseia* de Gabriel Pereira de Castro destaca en la épica portuguesa seiscentista por la excepcional atención crítica que le fue concedida. No solo gozó, en los años consecutivos a la muerte del poeta, de dos ediciones impulsadas por el hermano del poeta, Luis Pereira de Castro (Lisboa, Lourenço Crasbeeck, 1636; s.l., s. n., s. d. [¿1642?]),<sup>41</sup> sino que también estuvo en el centro de una discusión teórica entre teóricos camonistas y tasianos que implicó a los más destacados lectores de poesía épica del país.<sup>42</sup> La fortuna del poema fue notable entre las compilaciones sobre la literatura portuguesa, incluso en el extranjero, señal, sin duda, de la originalidad del tema anti-cuario y de la imitación de Homero, del atractivo de su trama, y de la calidad de sus versos. Modernamente, y sobre todo desde inicios del nuevo milenio, el poema ha sido objeto de notable atención: se benefició de una edición crítica, impecable desde el punto de vista filológico, por parte de José Antonio Segurado e Campos, acompañada por un estudio de cariz estructuralista;<sup>43</sup> más recientemente, ha sido enfocado desde el prisma de la imitación de Homero y de Virgilio.<sup>44</sup> Adriana Vazquez analiza

---

<sup>41</sup> Sobre esta segunda edición, que no lleva ni fecha, ni lugar, ni nombre de impresor, véanse las escasas informaciones compiladas por Campos (ed.), vol. 1, p. XVII.

<sup>42</sup> Como explica María da Conceição Ferreira Pires (2018: 116-136), entre los preliminares del poema se cuenta una importante pieza teórica sobre el poema épico, el «Discurso poético» de Manuel de Galhegos, que establece los motivos de la superioridad de la *Ulisseia* sobre *Los Lusíadas*. A este discurso

respondió un erudito eborense que estuvo en el centro de los debates teóricos de la época, Manuel Pires de Almeida, en un «Exame sobre o Discurso Poetico de Manoel de Galhegos á Ulysssea ou Lisboa edificada». Sobre el mismo poema, conservamos también una carta en forma de parecer erudito dirigida por el Chantre de Évora Manuel Severim de Faria a la poeta Bernarda Ferreira de Lacerda.

<sup>43</sup> Campos (2000).

<sup>44</sup> Fonseca (2014) y (2022).

en particular el doble movimiento imitativo, «tautológico», mediante el cual la imitación de Homero por Castro es filtrada por la imitación previa que del mismo había hecho Virgilio.<sup>45</sup> El aspecto más inmediatamente visible de esta imitación en segundo grado afecta la estructura de la narración, puesto que el poema en diez cantos de Castro se construye en dos partes antitéticas, que imitan sucesivamente la *Odisea* y la *Iliada*, «mirroring Virgil's Homeric epic programme».<sup>46</sup> Sin embargo, la fábula de Castro presenta un elemento original por el eco manifiesto existente entre los desenlaces de estas dos partes, que se repiten creando un efecto de bucle narrativo completamente ausente de los modelos antiguos. Este efecto reposa precisamente en la narración amorosa que merece nuestra atención en estas páginas.

Los cantos I a V se estructuran en torno a los amores de Ulises y Circe, que son pretexto para contar, en el marco de una analepsis, las aventuras marítimas de Ulises, siguiendo la pauta del relato de la caída de Troya por Eneas ante la reina Dido, en los cantos II y III de la *Eneida*. Por su parte, los cantos VI a X narran la llegada de Ulises al Tajo —similar a la de Eneas al Lacio por la desembocadura del Tíber— y la tumultuosa relación belicosa y amatoria que establecen los griegos con las poblaciones locales. Estas dos partes, en las que reconocemos el esquema bipartito de la *Eneida*, en el que Virgilio había condensado e invertido el modelo homérico de la *Iliada* y de la *Odisea*, se estructuran en torno a dos amores —con la maga Circe y con la princesa Calipso— y desembocan en desenlaces idénticos: el héroe griego abandona a su amante e hijos y zarpa hacia nuevos horizontes.

El horizonte trágico del enredo depende también estrechamente de la construcción del personaje de Ulises. Dos veces, el héroe se encuentra frente a un dilema que le hace vacilar entre amor y destino. La primera vacilación trágica tiene lugar al final de la visita a la isla de Circe: pasados tres días en la alcoba de la maga, al concluir el relato de sus viajes, Ulises recibe la visita de Iris, embajadora de la helenófila diosa Juno —y también de Venus, recién convertida a la causa griega (III, 99)—. Iris cumple la misma función que Mercurio, enviado por Júpiter en la *Eneida* para apartar a Eneas de los amores de Dido. Invoca dos causas nobles para impulsar a Ulises a regresar a sus barcos y a su patria: por un lado, las *saudades* que ha de sentir, en cuanto legítimo esposo y padre, de Penélope y Telémaco;<sup>47</sup> por otro, el imperio lusitano, cuya

<sup>45</sup> Adriana Vazquez (2022: 17): «the Homer who is his model is Homer as he might have been written by Virgil» (p. 15), «For each Virgilian passage for which a Homeric, and especially Odyssean, source text is available, the Homeric intertext, however distant, becomes

an increasingly vivid spectral presence behind the Portuguese text».

<sup>46</sup> Adriana Vázquez (2022: 15); véanse también Campos (2000: 45) y Fonseca (2014: 190).

<sup>47</sup> «Que alto descuido, ó capitão famoso, / Te detém de Penélope esquecido, / Antre

fundación profetizó Proteo y que llevará a sus descendientes,<sup>48</sup> los marineros lusos, a reinar sobre los mares de todo el orbe:

Rompe a tardança e laço diamantino,  
Que o Céu to manda e, na futura idade,  
Mostra por antre sombras do destino  
Grandes cousas de ti na eternidade:  
Onde ao mar entra o claro Libistino<sup>49</sup>  
Fundarás um empório, u[m]a cidade  
A cujo ceptro sua riqueza própria  
Renderá Pérsia, Arábia e Etiópia (III, 98).

Así estimulado, Ulises se decanta por seguir las promesas imperiales y abandonar a Circe en una patética escena (III, 100-106 y V, 1-12) saturada de ecos del canto cuarto de la *Eneida*.

Ahora bien, el desenlace de la segunda mitad del poema reactiva la configuración narrativa del quinto canto, al poner en escena el abandono por Ulises de Calipso con sus tres hijos. Esta vez, la salida de Ulises no se justifica mediante el recuerdo de Penélope, sino tan solo por una llamada del destino formulada en términos abstractos, sin que sepamos si se trata de volver a Ítaca o de navegar más allá del *mare Nostrum*, como lo pone en escena Dante en el *Infierno*.<sup>50</sup> Tal debilidad de la justificación providencial es compensada, sin embargo, por una intervención interna a la trama amorosa. En efecto, la salida de Ulises de Lusitania se atribuye a la venganza de Circe, celosa de Calipso y de la heroica descendencia lusa del héroe:

[...] Circe, que na mente altiva  
Os sucesos de Ulisses observava,  
Vendo que de Calipso a chama viva  
Amor pelas medulas lhe ateava,  
Com excessivo amor, dor excessiva

tantos ciudados ocioso, / Antre engançosos bens tão mal perdido? / Não vives de Telémaco saudoso? / Qual num deserto, em ti próprio escondido, / Ocultando-te ao fado que te chama, / Perdes por gosto breve eterna fama!» (III, 97).

<sup>48</sup> Capturado por Ulises, Proteo le anuncia cómo encontrará el lugar en el que fundará «uma Cidade, / Que a todas as do mundo a palma toma: / Perdoe a alta Cartago, a ilustre Roma» (II, 87, vv. 6-8).

<sup>49</sup> Apolo libistino fue invocado por los habitantes de Sicilia contra la invasión libia. Vale

aquí como perífrasis mitológica para designar el Sol.

<sup>50</sup> La fundación de la muralla de Lisboa, después del duelo con Górgoris, se relata en la octava X, 100, que concluye, sin relación lógica explícita, con la mención de la partida: «Quer Ulisses partir-se, e se recreia / Em trabalhar nos muros de Ulisseia» (vv. 7-8). Tan solo después del suicidio de Calipso interviene fugazmente Mercurio, «o mensageiro alado» de Júpiter, para intimar a Ulises que termine la construcción del templo a Palas antes de zarpar (X, 132-133).

Os sepultados fogos despertava... (VIII, 2).

La maga convoca a la furia Tisífone para castigar a Ulises de su «ingrato pensamiento» (VIII, v. 6) y del olvido en que la tiene. Es la furia, que desempeña el mismo papel que Alecto en la *Eneida*, la que revela a Górgoris la unión amorosa de Ulises y Calipso —mancha en su propio honor (VIII, 15)— y las supuestas intenciones belicosas del griego. El rey, de acuerdo con sus consejeros, entra pues en guerra contra Ulises. De esta forma, si el primer abandono es obra de un destino providencial, que ha de desembocar en la fundación anunciada de la semilla del futuro imperio lusitano, el segundo abandono, el que afecta a Calipso y Lusitania, es consecuencia de la envidia y de la venganza de divinidades celosas.

Otro elemento fundamental para la construcción de la trama trágica estriba en los personajes de las dos amantes abandonadas, ambas modeladas en el personaje de Dido, aunque tan solo Calipso, mortal que desempeña el papel de Lavinia, llega a quitarse la vida. Este desplazamiento del horizonte amoroso trágico de la primera a la segunda parte del relato es permitido por una simplificación del esquema narrativo respecto a la *Eneida*. Mientras que la unión entre Ulises y Calipso imita la de Eneas con Lavinia, las figuras de Turno —rival guerrero y amoroso— y Latino —sabio gobernante y suegro— se condensan en un personaje único: el rey de los Lusitanos, Górgoris, que hace a la vez de monarca y de guerrero, de padre de la prometida y de enemigo del pretendiente. Esta condensación en el esquema actancial está en el origen del dilema trágico que afecta a Calipso y alcanza su máxima expresión en el décimo y último canto. De ahí resulta la posición trágica de Calipso, dividida entre el amor y la piedad filial, en medio del episodio del duelo entre Ulises y Górgoris y al que asiste Calipso con su madre:

«Que dura condição a em que me vejo,  
Calipso diz, cansada e afligida,  
«Pois amo a sem razão de meu desejo,  
Porque em perder a vida tenho a vida;  
Que vença o grande Górgoris desejo  
E das armas do Grego estou rendida.  
Aonde a vida posso ter segura  
Se eu contra mi dou armas à ventura?» (X, 63).

El lamento se prolonga en otras dos octavas que exploran, mediante hipótesis contrapuestas, los dos posibles desenlaces del duelo, igualmente desgarradores y también problemáticos a nivel político: «Se vence Ulisses, vejo desta sorte / Sem vida o pai,

sem rei a própria terra; / Se ele vencesse, vejo minha morte; / Acho esta guerra paz, esta paz guerra» (X, 64, vv. 1-4). Si bien Calipso sobrelleva la pérdida de su padre, uniéndose oficialmente a Ulises en matrimonio, no escapa a esta determinación trágica, que ya se perfilaba desde los albores de su relación, cuando la unión de Ulises y Calipso fue saludada por «nocturnos pássaros», «vozes de aves infaustas» y otros «gemidos de animais [...] / tristes agouros repetindo» (VII, 23). El desenlace trágico interviene al final del canto décimo, después de la victoria de Ulises y de dos octavas que resumen brevemente la feliz vida matrimonial de los jóvenes y la construcción de la muralla de Lisboa (X, 99-100). Ante el deseo del héroe, adivinado por Calipso, de abandonar Lisboa, esta no solo rompe en lágrimas e imprecaciones contra el esposo, sino que se suicida tal y como había hecho Dido en la *Eneida*. Las octavas 126 a 131 son sin duda las más impactantes del poema y las que más comentario suscitaron: a la manera de una metamorfosis etiológica ovidiana,<sup>51</sup> cuentan cómo Calipso y dos de sus hijos, después de arrojarse al Tajo, se transforman en rocas que guardan la desembocadura del río y dan su nombre de «Cachopos» a las barras rocosas y arenosas que guardan la entrada del Tajo.<sup>52</sup>

Dentro de esta trama trágica, el efecto de bucle o redundancia narrativa nace de los repetidos ecos que vinculan las dos despedidas de Ulises, en las que las invectivas proferidas por las dos mujeres, Circe y Calipso, se repiten casi a la letra. Ulises es así «ingrato» (V, 7; X, 111, 116, 125) e «inimigo» (V, 3; X, 109). Se le empuja a partir («Vai-te... vai-te...», V, 5; X, 122). Circe y, de forma todavía más explícita, Calipso contemplan la muerte como único desenlace del trágico abandono que están sufriendo:

«Como,» diz, «inimigo, te atreveras  
Deixar-me assi ofendida e saudosa  
Senão quanto matar-me pretenderas  
Primeiro que esta ausência vagarosa?  
Se assi matar-me mais depressa esperas,

De ouvi-lo está Calipso amortecida,  
Maltratando seu rosto e sua beleza.  
Chorando diz: «Porque me deixa vida  
Quem leva o gosto dela e me despreza?  
Bem suspeitada foi, mal merecida

<sup>51</sup> Fonseca (2014: n. 13) explora varios hipotextos ovidianos para este fragmento.

<sup>52</sup> El nombre del topónimo juega con el doble sentido de la palabra «cachopo» en portugués, que puede designar tanto a un niño o muchacho con a un escollo o, en sentido figurado, un obstáculo. Existían desde siempre, en la barra de Lisboa, formaciones de piedra y arena que protegían la entrada del río a la par que dificultaban la navegación y obligaban a los marineros a circular en unos canales navegables que permitían evitarlas, aunque cambiaban con

frecuencia de morfología en función de las corrientes, mareas y vientos. El problema se volvió muy serio durante el siglo XVI, cuando aumentó el tamaño de los barcos que regresaban de la *carreira da Índia* cargados de especies y esclavos, hasta el punto de provocar frecuentes y numerosos naufragios a pocas leguas del punto de llegada. El «cachopo do Norte» y el «cachopo do Sul» aparecían señalados en numerosos mapas, como se puede apreciar en el artículo excelentemente ilustrado que dedicó a esta cuestión Marco Oliveira Borges (2020).

Sendo a pena cruel, fora piadosa,  
Se a triste Circe e Telegónio amavas  
Tanto a partida em vê-los dilatavas?»  
(V, 3).

Esta pesada dor, que tanto pesa!  
Ó morte, donde estás? Tu me socorre,  
Que quem ama só acerta quando morre»  
(X, 109).

Otro eco manifiesto se encuentra en los discursos que Ulises dedica a sus amantes para justificar «a dor mortal» (X, 118, v. 2) de «esta fatal partida» (III, 104). En ambos casos, Ulises jura eterna fidelidad a sus amantes a través de la memoria, prometiendo conservar en su alma las «lembranças» de ellas:

Pode o fado apartar-me, injusto e forte,  
Mas não fará que quem seus males sente  
Não torne à doce vida e doce morte  
Na prisão donde estava tão contente;  
Não se muda o amor, muda-se a sorte,  
Dorme a memória do que vive ausente;  
Se ama não dorme, que este sentimento  
Não consente repouso ao pensamento  
(III, 105).

Tuas lembranças dentro n'alma levo,  
Se alma leva consigo quem se parte...  
Ir-me Júpiter manda; e não me atrevo  
Deter-me, que o meu gosto era agradecer-te!  
Não me pode esquecer o que te devo  
No mar, na terra e no furor de Marte:  
Tua memória doce e namorada  
Em minha alma saudosa irá cravada  
(X, 119).

Reconocemos aquí la misma promesa que le había hecho Eneas a Dido y que había provocado la furia y el suicidio de esta:

nec me meminisse pigebit Elissae  
dum minor ipsi mei, dum spiritos hos regit artus  
(IV, vv. 335-336).

(‘y sabe que jamás podré olvidarte  
en tanto que de mí no esté olvidado,  
mientras al cuerpo l'alma acompañare  
y en mi el vital espíritu durare’).<sup>53</sup>

Con estas promesas, Eneas y Ulises responden al deseo de una relación conyugal con la promesa de un *amour de loin* que, en este caso, encuentra su plasmación en los hijos que Circe y Calipso conservan consigo, al contrario de la solitaria Dido (IV, vv. 327-330). En el caso de Calipso, estos hijos desempeñan una función crucial, pues uno de ellos —único superviviente al suicidio de la madre— asume el legado de Ulises y se queda en Lisboa en cuanto continuador de las empresas del padre:

Já tem da real púrpura vestido

<sup>53</sup> Velasco, *La Eneida*, IV, 677-680, *apud*. Carruso (ed.), p. 89.

Ulisses a seu filho, a que o dourado  
 Cabelo da coroa vê oprimido  
 E a láctea mão do ceptro carregado... (X, 132, vv. 1-4).

Mediante este artificio de la delegación del poder, el abandono al que el héroe somete su familia, la ciudad y el pueblo lusitano no impide la prosperidad del legado que deja atrás. En efecto, en la catábasis del canto IV, cuando, guiado por Circe, Ulises presencia en el Averno las figuras de los futuros reyes «do Império lusitano» (IV, 81, v. 1), se vaticina la continuidad entre los descendientes del griego y los reyes de Portugal, desde dom Henrique hasta «o último [...] / e terceiro Felipe esclarecido» (IV, 112, vv. 1-2).

En definitiva, la trama amorosa del poema diseña una tensión con la fábula profética: mientras que un poderoso dispositivo profético subraya, a lo largo de todo el poema, la continuidad que une al héroe griego con sus descendientes lusitanos y en especial con la monarquía portuguesa moderna, la intriga amorosa determina, muy al contrario, la necesaria distancia que separa el rey de su tierra, de su pueblo y de su amada esposa y ciudad. Calipso transformada en roca es la alegoría de una Lisboa viuda, y la viudez la condición primordial de un reino destinado a llorar a sus héroes ausentes. Veremos en lo sucesivo qué lectura política se ha hecho de esta figura.

### III. MILITAT OMNIS AMANS

Dijimos antes que António de Sousa de Macedo redactó su poema antes de 1637. Por aquellos años, Macedo todavía no era el famoso diplomático de la Restauración ni el contribuidor en los años consecutivos a la Restauração, de la *Gazeta de Portugal* y luego del *Mercúrio português*.<sup>54</sup> Tampoco había llegado a ser aún el publicista feroz de la restauración Bragancista, autor de la *Genealogia regum lusitaniae* dedicada en 1643 al príncipe Teodosio, de la respuesta al *Philippus prudens* de Caramuel (1642) ni de *Lusitania liberata ab injusto Castellorum dominio* (1645). El poema heroico *Ulissipo* se inscribía más bien, en estas fechas, en la continuidad de su tratado de 1631, *Excelencias de Portugal, flores de España*, enteramente dedicado a la promoción ante Felipe IV de España de las virtudes del último reino agregado a su corona. Esta circunstancia, así como la amplitud del poema de Macedo y la poca atención crítica de la que se ha beneficiado, requieren que le dediquemos un análisis más pausado.

<sup>54</sup> Véase Moreira y Pernes (2012).

La fábula, articulada en catorce cantos, se desarrolla de forma lineal, sin los complejos juegos de analepsis y prolepsis que daban su brillo a la de Gabriel Pereira de Castro: el primer canto se abre con la llegada de Ulises a Lusitania mientras que el decimocuarto y último concluye con la fundación de la ciudad. Entre estos dos puntos, los enfrentamientos entre griegos y lusitanos quedan aplacados por la boda de Ulises con Calipso y las justas que se celebran en su honor (cantos IX y X). Dentro de este marco, el esquema actancial mitológico movilizado por Macedo es tan sencillo como binario: opone la Divina Providencia a Plutón, divinidad infernal que pretende impedir que los griegos, al llegar a Lusitania, funden la ciudad destinada a propagar el cristianismo.<sup>55</sup>

La primera preocupación de Macedo fue, a todas luces, hacer de Ulises un héroe virtuoso en cuanto casto esposo, para legitimar su unión con Calipso. Para ello, sintió la necesidad de justificar que Ulises se enamorara de otra mujer que no fuera Penélope. A la manera de lo que hiciera Castro, el primer canto construye una disyuntiva entre dos destinos: por un lado, regresar a Ítaca con su flota para reunirse con su familia; por otro, proseguir con el viaje mediterráneo hasta fundar la ciudad de la que nacerá el Imperio lusitano. Plutón, principal obstáculo al éxito de los lusitanos, se esfuerza por favorecer el regreso de Ulises. Después de desatar una tempestad contra la flota griega, pronto aplacada por el Sol, manda a la furia Alecto para que le pinte a Ulises a Penélope asediada en Ítaca por sus pretendientes:

«Ulysses (brada, descobrindo o rosto)  
 Seconde, acode à honra, acode à fama,  
 Olha que intento à honra, & fama oposto  
 De teu Itaco reino te desterra,  
 E te promete em vão estranha terra.

Penélope se vê solicitada  
 Dos que admiram tão rara fermosura.  
 Cedo a rendella se verá forçada  
 Pois tua injusta ausencia tanto dura.  
 A conjugal firmesa tem guardada,  
 Mas como ausente não há fe segura  
 Comete de uma tea ao praso breve  
 O respeito perpétuo que te deve.

Já, como contratou, na cruel tea

<sup>55</sup> I, 8, vv. 5-8 : «Parece que em valor antecipada / A Católica Fé da Lísia terra / Em

séculos futuros esperada / Lhe ameaçava nos preságios guerra».

Urde apressada os delicados fios,  
 E já tua contrária Citérea  
 Lhe oferece custosos desvarios.  
 Desperta, Ulisses, que a deshonra fea  
 É fatal nodo a generosos brios.  
 A Grécia, a Grécia, Ulisses! Que desculpa  
 Dás com tanta demora a tanta culpa?» (I, 46-48).

Pero los temores que suscita este discurso son pronto aplacados por la Divina providencia, mediante la intercesión de un «soberano Génio» que tranquiliza a Ulises sobre la «fe [...] constante» que le tiene Penélope y le anima a proseguir con la empresa de fundación que le fue asignada:

«Acaba, vai fundar alta cidade  
 Onde hás de eternizar nome glorioso,  
 Não te engane do sonho a falsidade,  
 Traça do inferno, ô heroe centuroso.  
 ne[m] queiras saber mais, q[ue] outra verdade  
 Impede o Chaos que segues tenebroso;  
 Só animar-te à grande empresa intento  
 De q[ue] te escolhe o Céu por instrumento» (I, 58).

Si bien este primer dilema se resuelve a favor de la fundación de Lisboa, la castidad de Ulises permanece como un obstáculo a la unión con Calipso —obstáculo al que Castro no parece haber prestado atención—. <sup>56</sup> Un artificio narrativo del canto IV le permite a Macedo sortear de una vez por todas esta dificultad.

En medio de la guerra, inspirada por Plutón, entre lusitanos y griegos, surge el personaje de Arminilda, de ascendencia regia, oriunda de las tierras que baña el río Nabão (podemos suponer que cerca de Tomar), guerrera y belleza sin par, «A inimigos e amantes igual ira», «Temida em paz e suspirada em guerra» (23, vv. 5 y 8). Ulises, herido por Cupido, sufre entonces los peores tormentos, dividido entre fidelidad y deseo, hasta mostrarse capaz de hacer triunfar la razón («Mas o desejo da razão vencido / As chamas que acendeu foi aplacando», IV, 53, v. 4), prueba de que la unión con una princesa local está todavía fuera de alcance. Esta situación se resuelve con la oportuna llegada a Lusitania de Antínoo, pretendiente de Penélope quien aprovecha el encuentro fortuito con Ulises para fingir la muerte de la reina de Ítaca:

<sup>56</sup> Castro procede, sin embargo, a una moralización y adaptación política del personaje de Ulises en otros aspectos, atenuando sus características de saqueador e insistiendo en el

carácter colectivo de su misión. Para ello, procede a una sutil adaptación y reescritura de varios episodios del modelo homérico, que ha analizado con detalle Fonseca (2014).

Referem que Telémaco o governo  
 De Itaca tem com tal prosperidade,  
 que herdeiro insigne do valor paterno  
 Mostra maduro fruto em verde idade;  
 Que a ilustre mãe, depois que em nome eterno  
 Dera novo brasão à castidade,

Da tenra vida o fio resolutivo,  
 Pagara à morte o natural tributo (IV, 59).

Esta mentira de Antínoo, destinada a alejar a Ulises de la isla, también tiene como consecuencia el liberarle de sus votos conyugales. El canto IV concluye pues con las ceremonias fúnebres en honra de la supuestamente difunta esposa y el luto cede rápidamente el paso a la profecía de las bodas de Calipso y Ulises, en el canto V, sobre el cual volveremos a continuación.

Aunque falsa, la noticia de la muerte de Penélope no se desmiente en la diégesis. Tan solo en el canto XIII se anticipa al lector la noticia de que, al volver a Ítaca, Antínoo informará a Penélope de la traición de Ulises y esta le mandará una carta de imprecaciones que llegará demasiado tarde, cuando Calipso y Ulises ya hayan engendrado la descendencia de la que salieron los monarcas portugueses.<sup>57</sup> Reconocemos aquí el motivo de la carta de las *Heroidas* de Ovidio, que Macedo podía conocer de primera mano, pero que también recuerda la versión de Bernardo Gomes de Brito, apoyada en fuentes medievales. Merece la pena, sin embargo, observar que la carta desempeña papeles distintos en cada caso. Mientras que la *Estoria geral* de Alfonso el Sabio reproducía la carta para presentarla como la causa de la salida de Ulises de la isla de Circe, y mientras que Brito retrasaba el acontecimiento para justificar la salida de Lisboa de Ulises, Macedo, al retrasar todavía más el episodio, mediante el artificio de la prolepsis, consigue garantizar la inocencia y castidad de Ulises.<sup>58</sup>

<sup>57</sup> «Detente, falso Antinoos, que é frustrada / A traça fraudulenta em que te fias; / A Penélope deixas lastimada, / Porém da fé do esposo a não desvias, / pois quando lhe escrever mais agravada / E.m lugar do rigor que pretendias / Não respondais (dirá) vinde que espero, / E, por mejor resposta, ver vos quero. // E quando chegue a carta da consorte, / Porque seja melhor obedecida, / Terá Calipso pago à comom sorte / Tributo natural da doce vida. / E, para dar-vos, Procos, dura morte, / Há de ser sua mão justa homicida, / Que a pezar da fortuna que lho impede / O Céu a pátria amada lhe concede». (XIII, 69-70)

<sup>58</sup> La honestidad es una de las virtudes de Portugal y de sus gentes que Macedo alaba en sus *Flores de España*, destacando en especial la castidad femenina. Ahora bien, esta sección concluye reconrdando el modelo de Penélope y relacionándolo con la fundación de Lisboa por Ulises: «Y por conclusión desta materia advierto, que es propiedad tan antigua de Portugal tener mujeres raras en esta virtud, que quando Penélope mugr de Ulises mientras él venía de Troya le guardó tanto respeto, que jamás quizo satisfacer a los ruegos de los que la solicitavan, antes con invenciones dilatava sus esperanças [...] parece que solo porque Ulises

Una vez justificada la castidad y virtud matrimonial de Ulises, el poeta tiene toda libertad para contar los amores de Ulises y Calipso y la consecutiva unión de los griegos y lusitanos. Esta unión es inspirada, a lo largo de todo el relato, por el ardor amoroso que exhala la propia tierra lusitana. Tan pronto como en el segundo canto, el «Genio lusitano» le inspira a Ulises un sueño erótico en el que contempla primero a la ninfa Galatea, «Formosa por extremo» (II, 42, v. 3) y que enciende la pasión del griego:

Com maior força as águas abrazava,  
Que aos polos congelados Citerea;  
Em fermosura tal Amor se atreve  
Tanto fogo causar de tanta neve (II, 42, vv. 5-8).

Para agradecerle a Ulises que la haya librado de los asedios de Polifemo, Galatea lo lleva por las aguas del Tajo y le enseña un globo profético creado por Proteo en el que aparecen las cuatro partes del mundo, destinadas a ser federadas, en un futuro, por el imperio fundado por sus descendientes, los monarcas portugueses (II, 53-59).<sup>59</sup> El sueño concluye con otra visión erótica, la de Aegle, esposa del Tajo, rodeada de sus ninfas (II, 81-84). Este ardor amoroso, preludio al encuentro de Ulises con los Lusitanos, se reactiva a partir del canto IV, con el episodio que ya referimos de Arminilda, y sobre todo más adelante, del canto V al canto X, con el relato de la boda de Calipso y Ulises.

En el canto III, Plutón inspira a los lusitanos la guerra contra los griegos. Esta no empieza, sin embargo, hasta el canto V, en el que Arminilda lidera la batalla. Ahora bien, el relato de los combates es menos desarrollado que los episodios amorosos que se tejen en torno a ellos. Así, el canto inicia con la narración de la aventura de Nabancio: buscando agua, se encuentra con una dama que se le escapa y con la que se vuelve a encontrar en el campo de batalla, sin conseguir abrazarla como desearía. El desencuentro amoroso corre pareja con la oposición de los dos personajes en la batalla, participando de una misma desarmonía entre los pueblos:

Impaciente na perda, qual furioso  
Discorre o campo d'uma à outra parte;

---

estava fundando la ciudad de Lisboa (siguiendo esta opinión) que avía de ser cabeça de Portugal, era su mujer absente dél tan virtuosa, porque quiso Dios honrar en este particular no solamente a las mismas Portuguesas, mas también a todos los que por algún modo pudiesen tocar cosa de Portugal» (f. 130v).

<sup>59</sup> A continuación, se enumeran las ciudades dominadas por los portugueses a través de todo el mundo y se desarrolla el catálogo de los ríos de Iberia y del mundo que mencionamos en la introducción.

Qual Marte armado vai, mas amoroso,  
ou qual Amor vestindo armas de Marte (V, 32, 1-4).

Así, desde muy temprano en el poema, guerra y paz parecen condicionadas por los sentimientos amorosos que podrían unir o desunir a los dos bandos. Esta clave de lectura del poema se confirma cuando Antínoo, el mentiroso pretendiente de Penélope, le sugiere a Ulises asegurar la paz casándose con una princesa lusitana.<sup>60</sup> La propuesta suscita un debate interior en el héroe, preso entre los sentimientos que sigue profesando hacia su mujer, a la que cree difunta, y el amor que ya se va apoderando de su corazón:

Como do mar as ondas rebatidas  
Pela área na Praia dilatada,  
Tornam atrás, e de outras recebidas  
A repetem com força acrecentada;  
Así do amor as ansias repetidas  
Quebravam na memoria lastimada  
Com Penélope cara; mas crescendo  
Em vigor novo a iam combatendo (V, 47).

El sentimiento amoroso termina triunfando, hasta tal punto que el griego envía a los Lusitanos al embajador Ploto, para manifestar sus amorosas y pacíficas intenciones. Aucano, un sabio lusitano, le desvela entonces al mensajero la profecía que había recibido antes de morir Cassília, esposa del rey Górgoris, acerca del porvenir matrimonial de su hija Calipso:

Cassília, que ditosa companheira  
Júpiter deu a Górgoris famoso,  
Teve dele a Calipso única herdeira,  
Dos reinos q[ue] domina podersoso.  
Amava a mãe à filha de maneira  
Que por saber seu fado duvidoso,  
Consulta a Chiron sabio, cuja ciencia  
Abonou entre nós larga esperiência.

Este lhe disse que nos astros via  
(Se a figura astrológica não erra)  
Que a corrente do Tejo aportaria

<sup>60</sup> «[...] Antínoo, que ardidoso / Quiz evitar a guerra que temia / E, dando volta a Grecia, como esposo / Penélope alcançar se prometia, / Por divertir a Ulisses valeroso / Em terra

tão remota, o persuadia / Que escusasse o perigo, em q[ue] se engana / Com bodas da Princesa Lusitana» (V, 45).

Um insigne varão em paz, e em guerra,  
 Que o nome seu perpétuo deixaria  
 No lugar mais sublime de alta serra;  
 Que a este digno esposo destinado  
 Tinha a Calipso o soberano fado.

Que inda q[ue] outro consorte lhe impedisse  
 Novo Himeneu, daria finalmente  
 O fado traça com que o mundo visse  
 Que o segundo ficava conveniente.  
 E que, por mais que a inveja resistisse,  
 Capitão valeroso, & Rey prudente,  
 Levantara padrão de tanta glória,  
 Q[ue] infunda ale[n]to à mais feliz memória (V, 58-60).

El motivo de la profecía, la llegada de un yerno forastero, tiene un origen virgiliano en el prodigio y la profecía que preceden la llegada de Eneas al Lacio, a inicios del libro séptimo de la *Eneida*. Un enjambre de abejas se instaló en el laurel consagrado por el rey Latino, señal de la llegada de un extranjero y de su ejército al Lacio,<sup>61</sup> mientras que el fuego que aparece en el cabello de Lavinia se interpreta como una señal de que habrá de casar no con su pretendiente Turno, sino con un hombre venido de fuera, del que conseguirá la descendencia destinada a reinar sobre todo el orbe:

subita ex alto uox reddita luco est:  
 «Ne pete conubiis natam sociare Latinis,  
 O mea progenies, thalamis neu crede paratis:  
 externi uenient generi, qui sanguine Nostrum  
 nomen in astra ferant quorumque a stirpe nepotes  
 omnia sub pedibus, qua Sol utrumque recurrens  
 aspicit Oceanum, uertique regique uidebunt».

(y súbito de lo íntimo del bosque  
 sonó una voz que dijo estas palabras:  
 «No des, oh hijo mío, en casamiento  
 tu querida Lavinia a rey latino;  
 deja a un varón que viene peregrino,  
 que nuestro nombre al estrellado asiento  
 hará subir y igualará al divino:

<sup>61</sup> «Continuo vates: “Externum cernimus” inquit / “aduentare uirum et partís petere agmen easdem / partibus ex isdem et summa dominarier arce», *Eneida*, VII, vv. 68-70 (“Sabed que viene aquí un varón famoso / de tierra extraña, cuyos estandartes / viene siguiendo un

escuadrón copioso, / del mismo sitio a estas mismas partes / que ha de mandar el célebre Laurento / y tomará en su alcázar aposento”, Velasco, *La Eneida*, VII, 126-131, Caruso (2016: 148).

su ilustre descendión terná el imperio  
del ártico y anctártico hemisferio». <sup>62</sup>

El éxito de la embajada de Ploto depende en buena medida de esta profecía y del hecho de que tanto Aucano como Górgoris reconocen en Ulises el prometido pretendiente, después de haber escuchado, durante todo el canto sexto, las aventuras marítimas de Ulises, según el procedimiento analéptico típico de la épica que comparten la *Odisea* y la *Eneida*. Aunque Polimión —pretendiente luso de Calipso y Turno de la fábula—, inspirado por las criaturas infernales, resucita la discordia a inicios del canto VII, en una batalla que desemboca en el esperado duelo entre Górgoris y Ulises, el enfrentamiento no se prolonga por mucho tiempo. Muy al contrario del trágico desenlace de la misma escena bajo la pluma de Castro, el duelo entre Górgoris y Ulises es detenido por una nube divina que aplaca el furor de los dos guerreros e insta el rey lusitano a hacer las paces: «Deixa, enganado Rey, teu erro cego; / Funde Cidade ilustre o sábio Grego». Frente al fervor de ambos pueblos, Górgoris decreta finalmente la paz:

«Paz! (diz o Rei) valente peregrino;  
Pois quer o Céu, Calipso é tua esposa.  
Qualquer que sejas logra teu destino,  
Levanta essa cidade venturosa.  
Se tens em teu favor braço divino,  
Que mão será contra ele poderosa?  
Quem pode resistir, por mais q[ue] intente  
Ao que nos mostra o fado claramente?» (VIII, 63).

La celebración de la boda tiene lugar en el canto IX —el mismo que en *Os Lusíadas* celebraba la unión de los marineros lusos con las ninfas de Tetis—. El breve resumen de las «bodas ditosas» insiste en el carácter colectivo de la unión entre «O Grego campo, a Lusitana gente» (61, v. 4 y 8). En efecto, la unión de Calipso con Ulises es pretexto para unas justas que transforman las armas de la guerra anterior en armas de amor, sustituyendo al Marte guerrero por el Marte amoroso, en virtud de la bella imagen ovidiana del *militat omnis amans*:

Mas já Cupido, sucessor de Marte  
Dilatava a amorosa monarquia;  
Amantes esquadrões de parte a parte

---

<sup>62</sup> Velasco, *La Eneida*, VII, vv. 182-191, *apud*. Caruso (2016: 149).

A beleza das damas desafia.  
 Eram armas os olhos, força a arte,  
 Que com ciudados almas combatia,  
 Os corações ferindo, mas de sorte  
 Que davam vida ameaçando morte.

Mostraram-se os gentis competidores  
 Em umas justas com igual intento  
 Porque com mores, e com várias cores  
 Cada qual descobria o pensamento.  
 As damas com indícios não menores,  
 O coração mostraram pouco izento.  
 Assi[m] claramente se conhece  
 Qual é o amante, a qual o favorece (X, 1-2).

Y en efecto, todos los combatientes llevan armas y empresas que aluden a la naturaleza de su amor, tal y como en *Os Lusíadas*, los portugueses se armaban para la batalla de Aljubarrota «vestidos de mil cores, / Com letras e tenções de seus amores» (IV, 22, vv. 7-8). Los trofeos que reciben los guerreros no son armas sino obsequios amorosos que podrán ofrecer a sus damas. Todos estos amorosos modos asientan la paz sellada entre los dos pueblos mediante el matrimonio.

Lo vienen a confirmar una serie de hilos narrativos, secundarios, aunque significativos, que ponen en escena a parejas mixtas de guerreros lusos y griegos, inspiradas en los famosos Rugiero y Bradamante de Ariosto o Tancredo y Clorinda de Tasso. Es el caso de Nabancio y Arminilda, que ya evocamos, y también de Lísio y Clícia, aunque estos dos pertenecen al mismo bando luso. En medio de los combates del octavo canto, Clícia socorre a Lísio, mortalmente herido por Ulises. Este desarma a la joven, revelando su sexo, y esta procura, sin mucho éxito, extraer a su amante de la batalla.<sup>63</sup> Volvemos a encontrar a la infeliz pareja a finales del canto, cuando se entierran a los

<sup>63</sup> «Porém Ulisses, golpes duplicando, / Do forte capavete, e da viseira / Sem resistência os laços foi cortando, / e mostrou q[ue] o guerreiro era guerreira. / Soltou-se o áureo cabelo ao ve[n]to bra[n]do, / E descobriu-se o rosto, na maneira / Que a rosa envergonhada sae fôra / Do botão verde que lhe rompe a aurora. // Era a fêmosa Clícia firme amante / Do mal ferido Lísio, que, atrevida / No valor que lhe dava a fê constante / Pello seguir aventurara a vida. / Dos paternos temores triunfante / Pode ao campo chegar desconhecida / Com armas varonis, e ministrava / Defe[n]sa oculta ao mesmo a que[m] guardava. // Ser

descuberta lhe acrecenta a ira; / A ira nova cor, que a faz mais bella; / Mais bella de afrontada golpes tira, / Tira, e suspira intrépida donzella. / O Grego, q[ue] amor tanto vê, e admira, / Com deixalla piedoso quer vencella; / Volta galhardo com maior façanha, / Que a piedade ao valor se[m]pre aco[m]panha. // Voltou, e Clícia triste procurava / Salvar da guerra a Lísio assí ferido; / Mas poucos passos naste intento dava, / Quando cair o vê desfalecido. / Querendo sustentallo o acompanhava / Co' peito brando ao lado delle univo; / Qual a vide arrimada ao tronco verde / Que de rústico golpe a vida perde» (VIII, 22-25).

muertos de ambos bandos. Clícia echa lágrimas encima del cuerpo de su amante moribundo, lamentando no morir con él, mientras se describe como la vida va abandonando poco a poco al amante. Tan solo en la última estrofa del canto se invierte la suerte del moribundo, gracias a los cuidados del mago Aquilio. El suspense anterior permite resaltar el feliz desenlace, que alcanza el nivel de ley general del relato:

Não se atreveu a ser tão duro o fado  
 Que dividisse tão fieis amantes.  
 Restituídos à saude em breve  
 Seu grande amor feliz successo teve (VIII, 75, 5-8).

Una vez preservadas las vidas de los amantes y celebrada la unión entre los dos pueblos, el desenlace del poema tan solo queda postergado por las tentativas de desunión inspiradas por Plutón. A inicios del canto XI, el dios de los infiernos «revolve no furioso pensamento / Como prosiga a pertinaz porfia» (1, vv. 5-6), interrumpe por las bodas. El «instrumento adecuado» (XI, 1, v. 8) de su satánico proceder son —de forma muy previsible— los celos que va inspirando a algunos guerreros. Así, provoca una querrela entre el lusitano Argil y el griego Poliptón, ambos rivales por el amor de Solina. Mientras que los dos guerreros ya han fijado hora y lugar para el duelo, Dorinia, enamorada en secreto de Argil, y decidida a vengarse por el amor que este le niega, sale de la ciudad, disfrazada con las armas de su hermano Euclorido, y se presenta en el lugar del duelo, donde se encuentra con Argil, sin ser reconocida. Embiste contra el «inimigo amado» (XI, 37, v. 1) y enseguida cae «banhada em sangue a infelice amante» (XI, 38, v. 2). Podría prosperar el ardid de Plutón, si no fuera por el amor que despierta la moribunda Dorinia en el Lusitano. Este, desesperado, está a punto de suicidarse cuando Poliptón, al llegar al lugar del duelo, le salva y ayuda a llevar a la infeliz muchacha a los cuidados del mago Chirón, hijo de Saturno, quien la devuelve a la vida. El desenlace feliz de la anécdota, con la doble boda de Argil y Dorinia por un lado y Poliptón y Solina por otro, propicia una serie de uniones conforme a la «eleição das damas», que estrecha todavía más los lazos entre los dos pueblos (XI, 62).

Ineficiente también es la intervención de Plutón para excitar los celos de Polimión, el prometido luso de Calipso. En el canto IX, cuando ya se ha anunciado la boda de Calipso y Ulises, y después de que la propia Calipso haya rechazado explícitamente al guerrero lusitano, este promete vengarse del futuro esposo de su amada antes de quitarse la vida. En efecto, el celoso lusitano reaparece en el último canto —después del banquete de la boda, de la fundación de la ciudad, y de varias profecías que vinculan

a la joven pareja con los futuros héroes portugueses—, para desafiar a Ulises, asistido por un gigante de sombra fría formado por el «Rey Tartáreo» (XIV, 62, v. 1). Este se disuelve cuando la divinidad reafirma el destino de Ulises y de la ciudad de Lisboa:

No sólio eterno a Mente soberana  
 Onde tudo procede, assim dizia:  
 «Una-se a gente Grega à Lusitana,  
 Cesse do inferno a pertinaz porfia,

Levante Ulysses ínclita Cidade  
 Em compentência à mesma eternidade (65).

Herido, Polimión se niega a aceptar los repetidos ofrecimientos de Ulises para rendirse y perdonarle la vida —tal y como había hecho Górgoris en la *Ulisseia* de Castro. La muerte de guerrero luso merece citarse *in extenso*:

Faltou-lhe a voz no derradeiro acento,  
 E a luz em mortais nevoas escondida;  
 Do corpo lhe fugiu no último alentó  
 A alma indignada desatando a vida;  
 Obedecendo à Parca em fim violento,  
 Do calor despojado, a cor perdida,  
 A pompa de seus brios foi tornada  
 Em vento, em ar, em sombra, em sonho, em nada (XIV, 74).

Las «mortais nevoas» en las que se esconde la luz que abandona el cadáver, así como el «alma indignada» huyendo del cuerpo recuerda de forma inequívoca el «mortal frío» que descoyunta los miembros de Turno en el último trance, y el «alma furiosa» (el latín, *vita indignata*) que «huye gimiendo al infernal abismo». <sup>64</sup> La agonía de Polimión es, por tanto, explícitamente virgiliana. Y, sin embargo, la segunda parte de la octava introduce un matiz amoroso imitado de la más pura vena petrarquista: la expresión «cor perdida» recuerda el símil tradicional de la flor cortada, <sup>65</sup> mientras que el último verso traduce y adapta el endecasílabo conclusivo de «Mientras por competir con tu

<sup>64</sup> Cito por la traducción de Hernández de Velasco, XII, vv. 1764-1766, *apud*. Caruso (2016: 276), aunque el fragmento presenta también evidentes reminiscencias del original latino. Como me recuerda Mercedes Blanco, el frío que acompaña la muerte y el sintagma *alma indignata* son dos *juncturae* que sellan la imitación de Virgilio bajo la pluma de numerosísimos poetas anteriores a Macedo, y que este bien

podría también tener en mente (Ariosto, *Orlando furioso*, XLVI, 140 o Ercilla, *La Araucana*, XIV, 17, para citar tan solo algunos de los clásicos).

<sup>65</sup> Camões, *Lusíadas*, III, 134, v. 5: «O cheiro traz perdido e a cor murchada»; Corte-Real, XVIII, v. 309: «As cabeças sem cor desfiguradas» y 315: «Pisadas, perdem cor e aquela graça»; cf. Plagnard (2016).

cabello» —«en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada»<sup>66</sup> colocando el final del episodio en la tradición de la vanidad, mucho más que del lado de la épica. Esta singular reescritura sincrética, virgiliano-gongorina, termina de confirmar el carácter central del componente amoroso en la narración mitográfica.

Una vez levantado este último obstáculo, cuatro últimas octavas (XIV, 77-80) son dedicadas a contar cómo se remata la fundación de la ciudad. La comparación de los griegos elevando los muros de la ciudad y cavando las fundaciones de la ciudad con las «solicitas abejas» (XIV, 78-79) es otro tópico de origen virgiliano, imitando la visión liminar de Cártago por Eneas, en el primer libro de la *Eneida* (I, 430-436).<sup>67</sup> La última octava concluye el poema refiriendo los ritos de la fundación de la ciudad por el héroe griego, concluyendo con la evocación del nombre, que da su título a la obra:

O Grego sábio levantou primeiro  
 Quadrada pedra aos muros que traçava  
 Sobre láminas de ouro com letreiro,  
 Que sua fama aos tempos consagra;  
 Tronou três vezes sobre o grande outeiro  
 O Céu, que a fundação calificava;  
 E de Ulysses, lhe deu nome famoso,  
 Sempre temido, sempre victorioso (XIV, 80).

Nada, en la conclusión de la trama, recuerda el horizonte narrativo del *nostos* ni sugiere la posibilidad de que Ulises abandone el amoroso lugar en el que acaba de fundar la heroica ciudad de «Ulissipo».

#### IV. CONCLUSIÓN:

##### LA FÁBULA AMOROSA COMO DEMOSTRACIÓN POLÍTICA

Estas dos fábulas amorosas sostienen dos alegorías políticas que resuenan con la situación del reino de Portugal durante la década de 1630. A través de la ficción,

<sup>66</sup> Góngora, «Mientras por competir con tu cabello».

<sup>67</sup> La expresión elegida por Castro evoca directamente la traducción del fragmento por Gregorio Hernández de Velasco, a la manera de una *juntura*: «Cual suelen las solícitas abejas / ejercitarse al sol en sus labores / al nuevo abril por los floridos campos, / en la sazón que sacan sus enjambres / de la colmena oscura a cielo abierto, / o cuando la miel líquida

fabrican / hinch[i]endo del licor dulce y sabroso / en el panal los ordenados vasos, / o cuando pasan a los propios hombros / las cargas de las otras que, cansadas / del largo trecho, llegan a la losa, / o en escuadrón furioso juntas todas / hacen salir de los albergos dulces / los zánganos, ganado sin provecho: / hierve el negocio y anda la obra apriesa, / huele la miel al material tomillo» (Hernández de Velasco, *La Eneida*, I, vv. 899-914, *apud*. Caruso (2006: 31).

plantean el problema político de la presencia o ausencia del rey y de las modalidades de su alianza con los territorios que gobierna.

Como bien mostró Fernando Bouza, en una cita ya clásica, «se puede decir que el Portugal de los Felipes fue construido sobre la base de la no asistencia real». <sup>68</sup> La ausencia —salvo en las contadas ocasiones de 1581-1583 y 1619— de los tres Felipes del reino de Portugal y de la Corte de Lisboa se había superpuesto al recuerdo de la desaparición del joven rey don Sebastián en Alcazarquivir en 1580 y de la consecutiva extinción de la dinastía de Avis. <sup>69</sup> Esta ausencia en doble grado del rey dio lugar a la formulación de una serie de metáforas político jurídicas para expresar la condición de Lisboa, insigne corte que de repente había perdido su condición de corte regia. Entre ellas, se encuentra el motivo de la ciudad como cabeza del reino, movilizado para promover el proyecto de desplazar la corte de los Habsburgos al Atlántico portugués, <sup>70</sup> y también el de la de Lisboa «feita quase viúva» de su esposo el rey —con esta última fórmula se acogió a Felipe III de España durante su única visita a la ciudad, en 1619, <sup>71</sup> visita que inspiró una importante serie de poemas narrativos de circunstancias, de cariz más o menos heroico—. <sup>72</sup> Recogiendo el motivo de las lamentaciones de Jeremías, que presentaba a Jerusalén destruida por la guerra y el hambre como una viuda desconsolada, los juristas y políticos se dirigieron al monarca enfatizando el abandono que padecía la ciudad en virtud de «una curiosa derivación del uso del matrimonio como metáfora política, personificando Lisboa como una ciudad real a la que la ausencia del monarca había reducido a la triste condición de *casi viuda* y que tan solo recuperaría su alegría si el rey estuviera a su lado, restableciendo la plenitud de la relación de *sponsus* y *sponsa*». <sup>73</sup> Esta última metáfora informa, me parece, los poemas de Castro y Macedo y dicta la centralidad de la ficción amorosa en sus respectivas fábulas, aunque los dos poetas la interpretaron en dos sentidos radicalmente distintos.

En el poema de Castro, la tensión entre el presente amoroso de Ulises y el pasado y el futuro de navegaciones del marinero alimenta la reflexión sobre la fuerza

<sup>68</sup> Bouza (1998: 95).

<sup>69</sup> Christopher Kark va más allá de esta interpretación y estudia en los dos poemas de Castro y Macedo los ecos que encuentra el mito del rey encubierto.

<sup>70</sup> López Millán (2011) analiza en particular los discursos de Luís Mendes de Vasconcelos y Manuel Severim de Faria.

<sup>71</sup> La expresión aparece en el discurso pronunciado por Inácio Ferreira, de la Mesa da Consciência e Ordens, a la llegada de Felipe III a Lisboa; véase Bouza (1994: 75-76).

<sup>72</sup> Vasco Mouzinho de Quevedo Castelo Branco, *Triunpho del Monarcha Philippo Tercero* (1619), Francisco de Matos de Sá, *Entrada y triunpho que la ciudad de Lisboa hizo a la C. R. M. del Reay D. phelippe Tercero de las Españas y segundo de Portugal* (1620), Gregório de São Martinho, *El triunpho mas famoso que hizo Lisboa a la entrada del Rey Don Phelippe Tercero d'Esspanba y segundo de Portugal* (1624).

<sup>73</sup> Bouza (1994: 72). Traduzco.

expansionista que anima el imperio luso y el consiguiente dominio globalizado alcanzado por su rey, Felipe III de Portugal. Dentro de esta configuración, el punto de vista desde el que se cuenta el relato expansionista ya no es la lejanía de las colonias, desde la que se podría insistir en la ausencia del rey europeo, o en su presencia delegada (virreyes, gobernadores) o simbólica (la imagen de la larga mano) en los territorios de ultramar. Al contrario, el punto de vista es el del corazón del reino y de la corte de Lisboa, privada de sus héroes, aquí figurados por el héroe fundador y cuyo destino es partir y abandonar a sus seres queridos.<sup>74</sup> Lo llamativo del poema de Castro es quizás menos la problemática de la lejanía o de la ausencia, en la medida en que esta figura está en juego en todo el corpus que versa sobre la épica de ultramar, que el hecho de enfocarla desde el punto de vista de la corte y corazón del poder. La metamorfosis final de Calipso, que petrifica la condición de viuda de Lisboa y la convierte en característica trágica y perenne, se puede leer también en relación con la ausencia de Felipe III de Portugal, dedicatario no solo ausente por residir en la corte de Madrid, sino también por su condición de heredero y cabeza del imperio ultramarino. Tal lectura política no puede sorprender por parte de un eminente jurista que desempeñó toda su carrera al servicio de la administración filipina. En su amplio e importante corpus jurídico,<sup>75</sup> Gabriel Pereira de Castro nos dejó constancia de su lectura de la unión dinástica como restauración «de la unidad de la “antiqua Corona Hispaniæ”»<sup>76</sup> y no manifestó discrepancias con el principio jurídico de unión de las coronas, aunque sí pudo llegar a emitir, de forma puntual, críticas sobre determinados aspectos de la política de Olivares.<sup>77</sup>

La reescritura circunstancial a la que el hermano y editor, Luis Pereira de Castro, sometió el poema, en la reedición sin fecha en la que sustituyó todas las octavas dedicadas a los Habsburgos por apóstrofes o alusiones a Teodosio de Braganza, desactiva esta lectura política del poema y —como ya tuve ocasión de sugerir en otro lugar— le quitan parte de su brillo e interés.<sup>78</sup> Así se explica, creo, el proyecto de António de Sousa de Macedo de dedicar a la fundación de Lisboa otro poema, que enfocara la cuestión matrimonial de una manera opuesta, y en ningún caso redundante con el proyecto de Castro.

---

<sup>74</sup> Rui Fonseca (p. 195) llega a esta conclusión a partir de un detenido análisis de la amplificación y enfatización por parte de Castro de las escenas de despedida respecto al modelo homérico.

<sup>75</sup> Para una descripción del conjunto de las obras de Castro, véase Campos (2004: 27-34).

<sup>76</sup> Cardim (2014: 204), citando el *Decisiones Supremi Senatus Portugalliae* (Lisboa, 1621).

<sup>77</sup> Schaub (2001: 163).

<sup>78</sup> Plagnard (2021).

En tres aspectos, por lo menos, le da Macedo la vuelta a la *Ulisseia*. Por un lado, como ya explicamos, resuelve la cuestión ética de la infidelidad de Ulises, proporcionando al héroe la justificación de la viudez (aunque falsa) para desposarse de buena fe con la princesa lusitana. La viuda ya no es la esposa, metáfora de la ciudad, sino el héroe fundador, y la viudez ya no es sinónimo de una trágica condición de abandono, sino promesa de futuro, unión y fertilidad. Por otro lado, Macedo remotiva la llegada de Ulises dentro de un marco profético: la profecía ya no se limita a la fundación de Portugal, sino que abarca también la llegada del fundador. Volvamos un instante al quinto canto del poema y a la profecía que recibió Cassília, esposa de Górgoris y madre de Calipso, profecía mediante la que se vincula la fundación de la ciudad con la llegada del extranjero cónyuge. Para Christopher Karl, este detalle recuerda otro aspecto de la recepción del personaje de Ulises en el Portugal de inicios del siglo XVII: el mito del rey encubierto que, en varios textos de la época, habría de llegar a España en un caballo de madera.<sup>79</sup> Sea un rey encubierto o, en términos más generales, un rey venido de fuera, el rey encubierto regresa como prometido, anulando la determinación del personaje de Ulises por el *nostos*: mientras que era, bajo la pluma de Castro, la figura de un perpetuo abandono, Ulises se convierte aquí en promesa de unión y Portugal en punto de llegada. Finalmente —y este es sin duda el punto fundamental— la boda se celebra y el matrimonio se consuma, siendo el amor conyugal la condición de posibilidad y garantía de la alianza política entre el pueblo griego y el pueblo luso. Con esta ficción, Macedo no solo respondía a la metáfora jurídico-política de la ciudad viuda, sino que también sugería la posibilidad de remotivar la legitimidad regia en base a una alianza presencial y matrimonial.

---

<sup>79</sup> Karl (2014: 129).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcão, João Soares de (1606): *La Iffanta coronada por el Rey don Pedro, Doña Ines de Castro, en octava rima*, En Lisboa, Por Pedro Crasbeeck.
- Alfonso X de Castilla (2009): *General Estoria, Tercera parte*, ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Álvarez Martí-Aguilar, Manuel (2017): «Terremotos y tsunamis en Portugal en época antigua: el legado de Bernardo de Brito y su *Monarchia Lusytana* (1597-1609)», *Ephrosyne*, 45, pp. 183-204.
- Andrade, António Alberto Banha de (notas), Alves, M. dos Santos, Rego (notas), António da Silva (pref) (2004): *Monarquia lusitana*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Andrade, Diogo de Paiva de (1628): *Chauleidos libri Duodecim. Canitur Memoranda Chaulensis urbis expugnatio, et celebris Victoria Lusitanorum adversus copias Inizæ Maluci*, Ulysipone, apud Georgium Rodriguez.
- Andrade, Francisco de (1589): *O primeiro Cerco que os turcos puserão há fortaleza de Diu nas partes da India defendida pollos portugueses*, Em Coimbra, [João de Barreira].
- Antonio, Nicolás (1788): *Biblioteca Hispana vetus*, Madrid, Juan de la Barrera.
- Arbolanche, Jerónimo de (1566): *Los nueve libros de las Abidas de Jerónimo Arbolanche, poeta tudelano*, en Zaragoza, en casa de Juan Millán, véndense en casa de Miguel de Suelves Infanzón.
- Ariosto, Ludovico (2002): *Orlando furioso*, eds. María de las Nieves Muñiz y Cesare Segre, Madrid, Cátedra.
- Bayle, Pierre (1697): *Dictionnaire Historique et Critique. C-G*, À Rotterdam, Chez Reinier Leers.
- Bernardes, Diogo (1594): *Historia de Sancta Vrsula*, Lisboa, Simão Lopes.
- Blanco Mercedes (2019), «Fábulas de amores en la épica de guerra. De la *Araucana* al *Arauco domado*», *Bulletin hispanique*, 2019, 121-1, pp. 17-54.
- Borges, Marco Oliveira (2020): «A carreira da Índia e o problema da entrada na barra do rio Tejo: perigos à navegação durante os séculos XVI-XVII», *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 20, pp. 53-77.
- Bouza, Fernando (1994): «Lisboa sozinha, Quase Viúva: a Cidade e a Mudança da Corte no Portugal dos Filipes», *Penélope: revista de história e ciências sociais*, 13, pp. 71-94. Traducido en Bouza, Fernando (1998): «Sola Lisboa casi viuda. La ciudad y la mudanza de la Corte en el Portugal de los Felipes», *Imagen y propaganda. Capítulos de la historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, pp. 95-121.
- Brandão, Luis Pereira (1588): *Elegiada de Luys Pereira, dirigida ao Serenissimo Senhor Cardeal Alberto Archiduque de Austria, e Governador dos Reynos de Portugal*, Lisboa, Manoel de Lyra.
- Brito Bernardo Gomes de (1597), *Monarchia Lusytana composta por frey Bernardo de Brito chronista geral e religioso da ordem de S. Bernardo, professo no Real mosteiro de Alcobaça: Parte primeira que contem as*

- historias de Portugal desde a criação do mundo te o nascimento de nosso senhor Iesu Christo, Impressa no Insigne mostreiro de Alcobaca por mandado do R.<sup>mo</sup> Padre Geral Frey Francisco de s. Clara com licenca & privilegio Real*, per Alexandre de Siqueira & Antonio Aluarez.
- Camões, Luís de (1572): *Os Lusíadas*, Impressos em Lisboa [...], em casa de Antonio Go[n]çalvez.
- Campos, José António Segurado e (ed.) (2000): Gabriel Pereira de Castro, *Ulisseia ou Lisboa edificada*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- Caldera, Benito (trad.) (1580): Luís de Camões, *Los Lusíadas de Luys de Camoes*, Impresso en Alcalá de Henares, por Jua[n] Gracian.
- Carlos Villamarín, Helena de (2002): «Ulises, fundador de Lisboa. Algumas anotações», *Troianalexandrina: Anuario sobre literatura medieval de materia clásica*, 2, pp. 31-40.
- Caruso, Massimo (2016): *La primera traducción impresa completa de la Eneida de Virgilio realizada por Gregorio Hernández de Velasco*, Tesis de doctorado, Università di Padova, Padova.
- Castelo Branco, Vasco Mouzinho de Quevedo (1596): *Discurso sobre a vida, e norte, de Santa Isabel, Rainha de Portugal, e otras varias Rimas*, Em Lisboa, Por Manoel de Lyra.
- (1611): *Afonso Africano. Poema heroico da preza d'Arçila e Tanger*, Em Lisboa [...], por Antonio Alvares.
- (1619): *Triumpbo del Monarcha Philippo Tercero*, Impresso en Lisboa [...] por Jorge Rodrigues.
- Castro, Gabriel Pereira de (1636): *Ulysseia, ou Lysboa edificada*, Em Lisboa, por Lourenço Crasbeck, impressor del Rey.
- Choi, Imogen (2022), *The epic mirror: poetry, conflict ethics and political community in colonial Peru*, Woodbridge, Tamesis.
- Cidade, Hernâni (1940): *A épica portuguesa sob o domínio filipino*, [S.l., s.n.].
- (1943): *A Literatura Autonomista sob os Filipes*, Lisbonne, Sá da Costa.
- Cintra, Luís Filipe Lindley (ed.) (1954): *Crónica geral de Espanha de 1344*, Lisboa, Academia portuguesa da História.
- Corte-Real, Jerónimo (1594): *Sucesso do segundo cerco de Dio estando dom Joham Maçcarenas por capitam e governador da fortaleza. Anno de 1546*, Impresso em Lixboa per Antonio Gonçalves impressor.
- (1594): *Navragio e lastimoso sucesso da perdiçam de Manoel de Sousa de Sepulveda, & Dona Lianor de Sá sua molher & filhos, vindo da India para este Reyno na nao chamada o galião grande S. Ioaõ que se perdeo no cabo de boa Esperança, na terra do Natal. E a perigrinação que tiuerão rodeando terras de Ca fres mais de 300. legoas tè sua morte*, Lisboa, na oficina de Simão Lope.
- (2019): *Lamentable pérdida del rey don Sebastián [ca. 1582-1588]*, Biblioteca da Ajuda, ms. 51-II-18, ed. José Miguel Martínez Torrejón, *Colóquio: Letras*, 201, pp. 73-146.
- Desbois-Ientile, Adeline (2019): *Lemaire de Belges, Homère Belgeois: le mythe troyen à la Renaissance*, Paris, Classiques Garnier.
- Ercilla y Zuñiga, Alonso de (2022): *La Araucana*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española.
- Faria e Sousa, Manuel de (1628): *Epítome de las historias portuguesas: primero y segundo tomo, divididos en quatro partes*, En Madrid, por Francisco Martinez.

- Fernandes, Raul Miguel Rosado (1985): «Ulisses em Lisboa», *Euphrasyne: Revista de filología clásica*, 13, pp. 139-161.
- Fonseca, Rui Carlos Rei (2014): «Da queda de Tróia à fundação de Lisboa ou de como Gabriel Pereira de Castro espera ‘cantar de Ulisses, imitando a Homero’», *Matrizes Clássicas da Literatura Portuguesa: uma (re)visão da literatura portuguesa das origens à contemporaneidade*, coord. Paula Morão y Cristina Pimentel, Lisboa, Campo da Comunicação, pp. 187-200.
- (2022): «The Homeric Διὸς ἄπότης and its reuse within the seventeenth-century Portuguese epic poem *Ulisseia ou Lisboa Edificada*», *Classical Receptions Journal*, 14, 4, pp. 492-514.
- Góngora, Luis de (2019): «Mientras por competir con tu cabello», *Sonetos*, ed. Juan Matas Caballero, Madrid, Cátedra.
- González Ollé, Francisco (ed.) (1969): Jerónimo de Arbolanche, *Las Abidas*, Madrid, CSIC.
- Guerra, Amílcar (2020): «Questões míticas, literárias, toponímicas e étnicas da Lisboa pré-romana», *Lisboa romana, Felicitas Iulia Olisipo: território e memória*, Casal de Cambra, Caleidoscópio, pp. 98-111.
- Hernández de Velasco, Gregorio (1574): *La Eneida de Virgilio... traducida en octava rima y verso castellano; ahora en esta ultima impresion reformada y limada con mucho estudio y cuydado, de tal manera, que se puede dezir nueva traduccion*, Toledo, en casa de Iuan de Ayala.
- Justino, Marco Juniano (1542): *Iustino clarissimo abbreuiador de la Historia general del famoso y excellent historiador Trogo Pompeyo: en la qual se contienen todas las cosas notables y mas dignas de memoria que hasta sus tiempos han sucedido en todo el mundo*, Fue impressa y acabada la presente obra en la florentissima villa de Eneuers, y vendese en la casa de Iuan Steelsio.
- Kark, Christopher (2014): «Portugal as *Nostos* Interrupted», *Journal of Lusophone Studies*, 12.
- Lacerda, Bernarda Ferreira de (1618): *Espanha libertada. Primeira parte*, en Lisboa, en la Officina de Pedro Crasbeeck.
- (1673): *Espanha libertada. Poema Posthumo. Segunda parte*, en Lisboa, en la officina de Juan de la Costa.
- Lobo, Francisco Rodrigues (1610): *O Condestabre de Portugal, D. Nuno Ahres Pereira*, Lisboa, por Pedro Crasbeeck.
- López Millán, Miguel Ángel (2011): «Lisboa en el período filipino. Las aspiraciones a la capitalidad», *Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia*, 2, 3, pp. 59-71.
- Losada Soler, Helena (ed.) (2007): Luís de Camões, *Los Lusíadas. Poesías. Prosas*, Madrid, Espasa Calpe.
- Macedo, António de Sousa de (1631): *Flores de España, Excelencias de Portugal*, Lisboa, por Jorge Rodrigues.
- (1640): *Ulyssipo. Poema heroico*, Em Lisboa, por Antonio Alvares.
- Machado, Diogo Barbosa: *Bibliotheca Lusitana. Historia, Critica e Cronologica [...]* Tomo II., Lisboa, Na Officina de Ignacio Rodrigues.
- Mascarenhas, Brás Garcia (1699): *Viriato tragico em poema heroico*, Em Coimbra, na Officina de Antonio Simoens Impressor da Universidade.
- Meneses, Francisco de Sá de (1634): *Malaca conquistada por o grande Afº de Albuquerque, poema heroico*, Em Lisboa, por Mathias Rodrigues.
- Moreira Cláudio et Pernes Duarte (2012): «Análise formal e do discurso do *Mercúrio Português* (1663-1667)», en Jorge Pedro Sousa (ed.), *Estudos Sobre*

- o «*Mercúrio Português*», LabCom Books, pp. 199-357.
- Nascimento, Aires Augusto (2012): «Epónimos míticos de Lisboa: Ulisses, Hércules e outros. Títulos de nobilitação pela mão de humanistas portugueses», en *Ler contra o Tempo: condições dos textos na cultura portuguesa (recolha de estudos em Hora de Vésperas)*, II, Lisboa, Universidade de Lisboa, pp. 625-241.
- Pires, Maria Da Conceição Ferreira (2018): *Os Académicos eborenses na primeira metade de Seiscentos: A poética e a autonomização do literário*, Évora, Publicações do Cidehus.
- Plagnard, Aude (2022): «Catálogos de reyes en el Portugal dos Filipes», en Soledad Pérez-Abadín Barro, Rita Marnoto, David González Ramírez et Martha Blanco González (eds.), *Entre Itália, Portugal y España: ensayos de recepción literaria*, Santiago de Compostela, USC Editora, pp. 337-366.
- Resende, André de (1545): *L. Andr. Resendij Vincentius leuita et martyr*, Olisipone, apud Lodouicum Rhotorigium.
- (1593): *Libri quatuor de antiquitatibus Lusitaniae*, Eboræ, excudebat Martinus Burgensis academia typographus.
- Rocha, Carlos Alberto Matias de Abreu (2017): *Etimologia dos hidrotopónimos de Portugal Continental – História linguística de um território*, tesis doctoral dirigida por Esperança da Cruz Marreiros Carreira y Ana Maria Martins, Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- Sá, Francisco de Matos de (1620): *Entrada y triumpho que la ciudad de Lisboa hizo a la C. R. M. del Rey D. phelippe Tercero de las Españas y segundo de Portugal*, Imprensa en Lisboa por Jorge Rodriguez.
- São Martinho, Gregório de (1624): *El triumpho mas famoso que hizo Lisboa a la entrada del Rey Don Phelippe Tercero d'España y segundo de Portugal*, En Lisboa, por Pedro Craesbeeck.
- Sauvage, Odette (1971): *L'itinéraire érasmien d'André de Resende (1500-1573)*, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian.
- Schaub, Jean-Frédéric (2001): *Le Portugal au temps du comte-duc d'Olivares (1621-1640): le conflit de juridictions comme exercice de la politique*, Madrid, Casa de Velázquez.
- Sosa, Nicolau de (1620): *Sucesso africano, Cadiz, en casa de Juan Borja*.
- Vazquez, Adriana (2022): «Virgil's Homer as Tautological Reception in Gabriel Pereira de Castro's *Ulisseia, ou Lisboa Edificada* (1636)», *International Journal of the Classical Tradition*, s.n., s.p.